

EDUCACIÓN INICIAL CON LAS FAMILIAS



ABRIENDO PUERTAS PARA EL ENCUENTRO





**EDUCACIÓN INICIAL CON
LAS FAMILIAS: ABRIENDO
PUERTAS PARA EL
ENCUENTRO**

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Claudia Nayibe López Hernández

Secretaria de Educación del Distrito

Edna Bonilla Sebá

Subsecretario de Calidad y Pertinencia

Andrés Mauricio Castillo Varela

Directora de Educación Preescolar y Básica

Marcela Bautista Macía

Líderes del Proyecto de Educación Inicial

Mónica Lovera Zuluaga

Martha Ivonne Velásquez Cuervo

Profesionales que elaboraron el documento

Sonia Marcela Téllez Moreno

Nudyered Consuelo Corredor Moreno

Nancy Valderrama Castiblanco

Agradecimientos especiales por lectura y aportes a:

Claudia Patricia Tilaguy Vaca

Paola Andrea Pardo Arango

Karen Alejandra Pérez Vergara

Reconocimiento por su colaboración a:

Edna Xiomara Hernández Chapetón

Jessica Tatiana Fernández Orrego

Andrea Ruiz Gómez

Nancy Elena Lozano Herman

Ruth Arévalo Salazar

Diana Carolina Chacón Herrera

Ángela Patricia Chaparro Pérez

Ana María Ángel Rueda

Andrea Marcela Lagos Mendoza

Diana Marcela Russi Medina

Giselle Johana Cueto Gómez

Claudia Patricia Hernández Romero

Yesmit Aurora Cubillos Correa

Gina Paola Espitia Rojas

Nubia Yamile Corredor Manrique

July Catherine Muñoz Rivera

FUNDACIÓN CUCÚ

Guillermo Ramírez

Gabriela Ramírez

Paola Becerra

Angélica Cardona

Melisa Rincón

Patricia Mourraille

Ilustración

Héctor Borlasca

Agradecimiento a la Caja de Compensación Familiar – CAFAM en la gestión de los procesos de edición, diagramación y corrección de estilo de la Caja de Herramientas, dados en el marco del Convenio de Asociación No. 3344536 SED-CAFAM 2022

ISBN 978-958-5140-83-7

TABLA DE CONTENIDO

PÁG.

4

PRESENTACIÓN

PÁG.

7

CAPÍTULO UNO

UNA MIRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y LAS COMUNIDADES

PÁG.

25

CAPÍTULO DOS

PUERTAS DE ENTRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y LAS LLAVES PARA ABRIRLAS

PÁG.

45

CAPÍTULO TRES

ALGUNAS PISTAS PARA RECORRER EL CAMINO JUNTOS: FAMILIAS Y ESCUELA

PÁG.

54

BIBLIOGRAFÍA

Parece que se nos ha adjudicado a los maestros las cuestiones del saber y a los padres, las más tiernas y familiares cuestiones del querer. Y esta división nos ha situado en dos zonas un tanto alejadas. Quizá fuera más sencillo reconocer que los padres también saben y que los maestros también quieren...

Uno de los objetivos básicos de la escuela infantil es el logro de un auténtico encuentro con los padres de los niños. Encuentro para conseguir una confianza mutua, para intercambiar información, para buscar coherencia entre los dos mundos que envuelven al niño y para hacer posible una cotidianidad en la escuela, donde la buena relación con las familias incluye comunicación, claridad y respeto, y ha de procurarse en cualquier caso o circunstancia por el bien de los niños.

MARI CARMEN DÍEZ NAVARRO,
10 IDEAS CLAVE. LA EDUCACIÓN INFANTIL (2013)

**La invitación es a escuchar
el corazón que late en cada
familia y con el que acompañan
a crecer a sus niñas y niños.**

PRESENTACIÓN

Esta cartilla está dirigida a los equipos de las instituciones educativas, principalmente a maestras, maestros, orientadores y directivos, que quieran ampliar su comprensión sobre las formas de vincular y de encontrarse con las familias y las comunidades, y a partir de esto, brindar algunas herramientas que les permitan planear estrategias y ponerlas en marcha, o potenciar prácticas orientadas a fortalecer su participación en los entornos educativos.

Con este fin, se propone partir de la realidad de las instituciones educativas y exponer los intereses, preguntas e intenciones de cambio e innovación en torno al fortalecimiento de los vínculos con las familias, para generar con ellas ambientes de diálogo, confianza mutua, compromiso y colaboración que incidan de manera positiva en el desarrollo y bienestar de las niñas y niños de educación inicial. Se espera que éste sea un incentivo que inspire a todos los ciclos educativos para que continúen fortaleciendo la participación de las familias y comunidades en la trayectoria escolar.

Lo anterior en términos de reconocer a las familias como pares educativos, de comprender que la participación tiene diversas formas de manifestarse en la vida cotidiana y que reconocer los saberes de las familias y su capacidad para participar implica darle un lugar relevante a las relaciones que se tejen entre los adultos que acompañan a crecer a las niñas y los niños.

Así mismo, al reconocer y promover la diversidad de las familias y su potencial para tejer redes, la construcción de comunidad cobra importancia. Esto posibilita el aprovechamiento de escenarios de participación, interacción, cuidado y apropiación del espacio público, la oferta cultural y el interés por conocer y proponer acciones en los territorios, contando con las instituciones educativas como escenarios para el encuentro.

Para contribuir a lo anterior, la cartilla aporta algunas reflexiones, ideas e invitaciones que buscan situarse en diferentes momentos de un proceso que inicia por reconocer lo que se tiene y se ha construido con las familias, para continuar con algunos abordajes conceptuales y metodológicos que guiarán a los lectores por el camino que decidan seguir.

La cartilla está estructurada de la siguiente manera: el primer capítulo, denominado “Una mirada a la participación de las familias”, propone reconsiderar las capacidades, los saberes y las experiencias de las familias y de las comunidades al participar en las propuestas educativas y aportar a ellas, de acuerdo con la complementariedad de los escenarios familia-comunidad-escuela en los procesos educativos de las niñas y los niños. Luego, aborda los horizontes de sentido e invita a reconocer, desde la propia experiencia, la historia construida con las familias.

El segundo capítulo, que se titula “Puertas de entrada a la participación de las familias y las llaves para abrirlas” como metáfora y a la vez como provocación, profundiza en las ideas fuerza de la cartilla y reconoce las instituciones educativas como escenarios potenciales para la participación genuina y cotidiana de las familias y la comunidad; seguramente muchas de las instituciones tienen en sus prácticas educativas acciones y experiencias interesantes que movilizan la participación. Por consiguiente, es necesario observar con detenimiento estas prácticas y maneras como cada institución vincula a las familias y la comunidad, para darles la importancia que merecen, fortalecerlas o para construir, de acuerdo con la experiencia de cada una, estrategias que se encaminen a movilizar escenarios y acciones para la participación.

Para terminar, se propone un tercer capítulo llamado “Algunas pistas para recorrer el camino juntos: familia y escuela”, el cual brinda algunas herramientas para concretar y hacerles seguimiento a acciones y prácticas, con el fin de construir y consolidar estrategias que fortalezcan la participación de las familias y de las comunidades en los entornos educativos.

A lo largo de estos tres capítulos se encuentran algunas secciones que, a modo de invitación, buscan conectar las herramientas que ofrece la cartilla con las experiencias e intenciones de los lectores, de manera que,

según los intereses de cada uno, puedan empezar a definir sus propósitos o a concretar formas para lograrlos. Las invitaciones son las siguientes:

EN SINTONÍA CON LA PRÁCTICA: esta sección invita a reflexionar, a partir de la experiencia educativa particular, sobre los diversos aspectos que se proponen y a avanzar en el desarrollo de una propuesta.

NOTAS CLAVES: en esta sección se encuentran definiciones, preguntas o conceptos claves para abordar de manera comprensiva el tema propuesto. También, experiencias en instituciones educativas que han logrado dar pasos importantes en el desarrollo de estrategias para fortalecer la participación de las familias, y que buscan ser una fuente de inspiración que enriquezca las prácticas.

Para finalizar, la invitación es a leer y discutir la cartilla en equipo: si bien ésta tiene el propósito de ampliar las posibilidades de encuentro, vinculación y participación de las familias, la mirada de varios integrantes del equipo permite enriquecer, desde diferentes posturas, escenarios y experiencias, cualquier idea que surja o cada plan que se empiece a implementar. Esto hace posible conversar y aprender de los otros, así como contrastar las ideas y prácticas. Así mismo, se puede sentir que no están solos; todo lo contrario, que van juntos hacia un mismo fin impostergable: lograr que las familias también sean parte de este equipo.



CAPÍTULO UNO

UNA MIRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS

1.

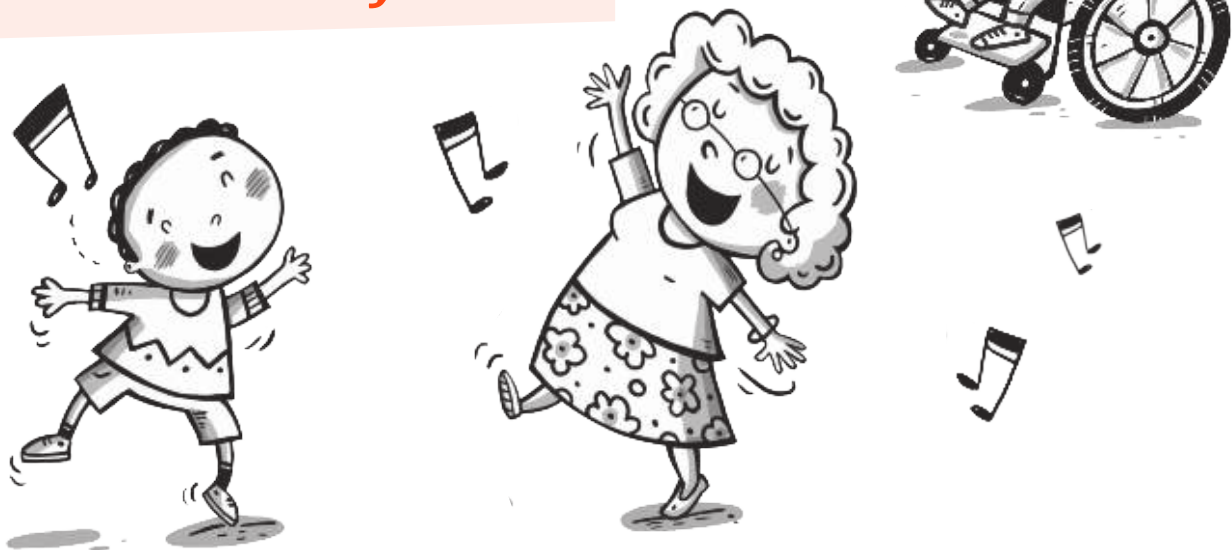
UNA MIRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y LAS COMUNIDADES

“Las familias aprenden a participar participando”.

ESTRATEGIA DE LA MANO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS,
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO (2020)

Participar hace parte esencial de la organización social que promueve los acuerdos colectivos de los seres humanos, quienes comparten objetivos y tienen sueños comunes. En este caso, la educación de calidad de las niñas y los niños.

Con el fin de que las niñas y los niños crezcan y se desarrollen en ambientes ricos, acogedores y que reconozcan sus singularidades, es importante que todos los actores a su alrededor conversen, reflexionen y establezcan acuerdos, de modo que las intenciones con respecto a su educación y bienestar les permitan crecer y desarrollarse en las mejores condiciones.



Para ello, es necesario que las instituciones educativas y las familias dialoguen de manera abierta y reconozcan los saberes de cada una, otorgándoles valor a las construcciones, herencias culturales y conocimientos con los cuales las familias acompañan a las niñas y a los niños a crecer. Lo anterior, no se agota en aceptar que la familia es el primer espacio de construcción social de los seres humanos y que, por ello, tiene responsabilidad en el cuidado, la protección, la educación y la socialización de la niñez. Además, se reconoce y afirma que éstas cuentan con capacidades para ofrecerles experiencias a las niñas y a los niños para potenciar su desarrollo.

En ese orden de ideas, el entendimiento tanto de la participación de las familias como de la capacidad que tienen quienes las integran para expresar ideas, intereses, preguntas, necesidades y expectativas, con el fin de tomar decisiones que afectan sus propias vidas y la comunidad, trae como consecuencia la necesidad de abrir y construir en la escuela espacios y escenarios en los que puedan participar desde su condición de sujetos activos, que también construyen formas de educar y con quienes es necesario entablar diálogos horizontales y bidireccionales, para tomar decisiones conjuntas y compartidas. Esto, con el fin de llegar a acuerdos sobre las comprensiones del desarrollo infantil y aunar esfuerzos en beneficio de la primera infancia.

De este modo, se hace evidente que la participación de estos sujetos debe ir más allá del espacio familiar y comunitario, y que es menester convertir la escuela en un escenario público para compartir saberes y construir propuestas que beneficien a la niñez de manera concertada y conjunta.



EN SINTONÍA CON LA PRÁCTICA

La propuesta es que el equipo de la institución educativa converse sobre la participación de las familias. Las siguientes preguntas pueden ser una buena guía para este diálogo:

- 1 ¿Cómo se reconocen a las familias desde sus historias de vida, diversidad, expectativas, saberes e intereses?
- 2 ¿Cómo participan las familias en la cotidianidad de la institución educativa?
- 3 ¿Se conversa y dialoga con las familias o se les habla a ellas?
- 4 ¿Cómo han participado las familias en la toma de decisiones del colegio? Por ejemplo: ¿se les ha dado lugar en la construcción del Manual de Convivencia o en la valoración del acuerdo de ciclo?

Para complementar este diálogo, se sugieren las siguientes lecturas:

Lectura 1.

EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE BOGOTÁ SE VIVE Y DISFRUTA DE LAS DIVERSIDADES DE LAS FAMILIAS

En el hogar, además de los procesos de cuidado y cuidado, se aprende lo más importante: la lengua presente en el diálogo, la anécdota, la tradición oral, el arrullo, en el canto y el ritual, la autoridad de los miembros de la familia y la comunidad, los lenguajes presentes en la cultura, los saberes propios de la crianza, presentes en las dietas alimentarias y espirituales, la medicina tradicional, los consejos, los valores, al tiempo que se desarrollan diferentes rituales como el entierro del ombligo para fortalecer la conexión del recién nacido con el territorio.

De esta manera, en el hogar, desde la gestación, se promueve el crecer bien como proceso relacionado con crecer de la manera ideal según la cultura, estando bien alimentado, bien cuidado, bien querido y con los valores y saberes de la comunidad o pueblo al que se pertenece. También, desde una perspectiva diferente pero no excluyente, es posible el desarrollo de las niñas y los niños desde su gestación a través del amor y el afecto y, por supuesto, en la vivencia de experiencias en las que disfrutan del juego, las expresiones artísticas, la oralidad, la literatura y la exploración del medio en la vida cotidiana.

(MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL, 2018, P. 7)

Este fragmento invita a reflexionar sobre la diversidad de las familias, sobre cómo se pueden construir diálogos con ellas a partir de sus historias y ver en ellas fortalezas. Esto lleva a las siguientes preguntas:

❶ ¿Cómo son las familias de las niñas y los niños de cada uno de los colegios?

❷ ¿Cuáles son algunas de sus fortalezas y saberes?

Para profundizar en la concepción de las familias desde la diversidad se puede consultar el documento *Familia y comunidades. Modelos Pedagógicos de Acompañamiento Situado/ Étnico*. del MEN (2018), disponible en: <https://bit.ly/3nI3vML>

Lectura 2.

“LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS ENTRAN A LA ESCUELA DE LA MANO DE UN INTEGRANTE DE SU FAMILIA”: ISABELINO SIEDE

Cuando un chico ingresa a la escuela lo hace de la mano de su papá, su mamá o algún familiar, entonces cuando llega a la escuela no se encuentra con su segunda madre sino con el primer agente público que es su maestra o su maestro, quien también lo toma de la mano y lo acompaña a vivir en ese espacio público, en el que se encuentra con otros y empieza a construir en colectivo, qué es lo tuyo, qué es lo mío, qué es lo compartido y cómo nos ponemos de acuerdo para hacer algo juntos... No se hace en la casa lo mismo que se hace en el jardín y viceversa, por ello es esencial que haya comprensiones de lo que ocupa a uno y otro escenario... Por ello, es vital habilitar la escucha de ambos lados para construir juntos en clave de articulación cooperativa que no se da de manera natural, hay que ir la cimentando. El desafío está en escuchar quién es el otro.

La reflexión de Siede en esta entrevista pone de presente la necesidad de que la escuela se dé la oportunidad de invitar a las familias a hacer parte de los entornos educativos y a participar en ellos. Esto no es algo que se dé de manera natural, lo cual lleva a preguntarse: ¿de qué manera los colegios han invitado a las familias a ser parte?

Se puede ver la entrevista completa en el siguiente enlace:

<https://youtu.be/W8x8cdL7IBU>

Mis comentarios y reflexiones:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Cuando familias e instituciones educativas se encuentran y trabajan juntas todos ganan

Tanto en la familia como en la escuela las niñas y los niños experimentan afecto, cuidado y acogimiento; en ambos entornos aprenden y se desarrollan, y allí pasan la mayor parte del tiempo, en especial durante la primera infancia. Pero, además de tener tantas cosas en común, ¿las familias y la escuela se conocen, reconocen y encuentran? ¿O son solo lugares entre los que fluctúan las vidas de las niñas y los niños?

La posibilidad del encuentro, el conocimiento y el actuar conjunto entre las familias y la escuela representa una gran oportunidad para tejer relaciones de cooperación, complementariedad y transparencia. También, para generar propuestas que se alimenten de los equipajes particulares de cada uno: sus saberes, costumbres, conocimientos y prácticas; todo, teniendo como centro el interés compartido por garantizar el bienestar y el desarrollo integral de la niñez.

Cuando familia y escuela se encuentran en este propósito común es como si jugaran a la pirinola y ésta siempre cayera en “Todos ganan”. Ganan las niñas y los niños, porque encuentran armonía, afecto y cuidado sin interrupciones; aprenden y viven el respeto, la solidaridad y la confianza; y se sienten acogidos y acogidas, y sin temor a expresarse, gracias a la seguridad que representa sentir que las personas adultas a su alrededor procuran ambientes protectores que los y las impulsan a desplegar sus capacidades.

Ganan las familias, porque al encontrar en la escuela una interlocutora que las reconoce, acepta y valora, emprenden un camino de crecimiento que les brinda un lugar desde el cual aportar y aprender, generar sentido de pertenencia, identificar y crear redes de apoyo.

Gana la escuela, porque las maestras y los maestros encuentran eco en sus intenciones; porque sus prácticas y saber pedagógico se enraízan en un sentido que se alimenta de las vivencias cotidianas, del intercambio y de la reciprocidad; porque se pone a prueba su creatividad y enfrentan los retos en colectivo; porque se sienten acompañados, apoyados y acogidos por toda la comunidad.

Es así como las instituciones educativas se convierten en lugares donde se encuentran diferentes maneras de educar. Una de ellas es la que está mediada por el saber pedagógico, que basa sus propuestas en la reflexión constante sobre cómo y para qué educar a las niñas y los niños, y se hace preguntas específicas que buscan comprender las maneras en que aprenden y se desarrollan, para diseñar experiencias pedagógicas pertinentes que se conecten con su realidad, con la intención explícita de potenciar su desarrollo.

La otra forma de educación está mediada por el cuidado y la crianza, esta última entendida como el apoyo y el sostén que ofrece los soportes materiales y afectivos suficientes y adecuados para que los seres humanos se puedan desarrollar de forma integral y plena. Dicho proceso se lleva a cabo a lo largo de la vida en contextos familiares, y ocurre de manera intuitiva o intencional; esto implica “acompañar a crecer” a las niñas y a los niños, con la historia y las experiencias sociales y culturales de las familias y las comunidades como fundamento. Para las niñas y los niños esto conlleva la apropiación de un legado social y cultural, que aporta a su construcción de identidad y autonomía, y les concede experiencias afectivas que configuran una base segura sobre la cual pueden seguir explorando y aprendiendo el mundo.

Ambas formas de ver y vivir la educación de la niñez son distintas y se complementan entre sí. Por tanto, como lo propone Pilar Lacasa (1997)¹, es necesario tender puentes entre ellas

para que las instituciones educativas y las familias compartan de manera cercana y comprensiva la experiencia de lo educativo más allá de la escolaridad. Esto significa reconocer y valorar el aporte de cada una en las vidas de las niñas y los niños, desde sus particularidades y características propias. De esta manera, como lo expresan Claudia Soto y Rosa Violante² (2008): “Tender puentes es cruzarlos, es sentar las bases para que el cruce de un lado al otro sea posible. Creer en esa posibilidad y manifestar en el propio cruce su viabilidad”. Esto convoca ante todo a los actores de las instituciones educativas, para que sean ellos y ellas quienes tomen la iniciativa al construir y transitar esos puentes.

NOTAS CLAVES

Ver a las familias desde el lugar de la participación invita a tener en cuenta lo siguiente:

La capacidad de agencia de las familias

Hace referencia a la aptitud para actuar y aprovechar los recursos disponibles, organizarse y viabilizar aquellas alternativas definidas de forma individual o colectiva, y avanzar hacia las experiencias positivas.

La agencia es como un motor que todas las personas tienen en su interior y que les impulsa a generar ideas, compartirlas y trabajar de manera conjunta para sacarlas adelante. Desde esta perspectiva, se puede entender que la responsabilidad de actuar para promover el desarrollo integral de las niñas y los niños convoca el esfuerzo de las familias en articulación con la escuela, y

¹ En Lacasa, P. (1997) *Familias y escuelas. Caminos de orientación educativa*. Visor.

² En Soto, C. y Violante, R. (2008). *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Paidós.



que esto no depende solo de una de las partes. Todos están en capacidad de crear, gestionar y alcanzar sueños y metas a partir de los saberes y las experiencias particulares, de sus características culturales y sociales, haciendo que converjan y que en el encuentro se fortalezcan el diálogo y el actuar con los otros.

Las instituciones educativas son lugares para el encuentro

Pensar en la escuela siempre había implicado, por lo menos hasta hace un tiempo, ubicarse en un lugar físico, tal vez con salones, pupitres y patio. Se trataba además de un espacio al que como adultos por lo general solo se podía acceder hasta la puerta, pues allí se despedían de las niñas y niños y después de un rato se regresaba para encontrarlos. Un lugar cuya cotidianidad resultaba un tanto desconocida, donde las maestras y los maestros eran las principales figuras de autoridad. Una vez cerrada la puerta de la escuela, era común ver a algunos acompañantes tratando de asomarse por las ventanas o por las rendijas de las puertas, para intentar ver y oír qué es lo que acontecía dentro.

El momento actual ha mostrado otra dimensión de la escuela: una más dialogante,

que traspasa los muros y permite conocer su cotidianidad y que, por tanto, requiere la participación intencionada de quienes hacen parte de los entornos de desarrollo de las niñas y los niños. Ahora se puede entender la escuela como un prisma que acoge a todos, que convoca y demanda de todas las partes una presencia activa, a través de la cual es necesario establecer interacciones que permitan encontrar allí un lugar propio para conocerse, hablar y escuchar, crear redes y sentirse acompañados, apoyados y fortalecidos.

De esta manera, se pueden pensar las instituciones educativas como escenarios que convocan y promueven el encuentro. Espacios vivos en constante interacción desde lo humano, desde los afectos, en los que confluyen las expectativas de unos y otros, así como imaginarios, saberes, miedos e intereses sobre lo que implica el proceso educativo en la primera infancia y las concepciones sobre las niñas y los niños, la labor docente y el rol de las familias, entre otros aspectos que se hacen evidentes en el quehacer y la comunicación cotidianos, y que es necesario acoger, visibilizar y legitimar como punto de partida para crear comunidad.

El lugar de las familias en el desarrollo infantil

Es evidente el lugar de la familia como el primer entorno de acogimiento en el que se desarrollan las niñas y los niños. Además, esta es por excelencia un escenario de cuidado, protección y de experiencias afectivas y sociales, que constituyen a su vez el conjunto de elementos con los que la familia, en la interacción espontánea de la vida cotidiana, los y las acompaña en su apropiación de la realidad y de la cultura, y en la construcción de su identidad. Es en ese intercambio per-

manente que las niñas y los niños ponen en juego sus propuestas particulares e inciden en quienes les rodean, así como en los entornos en los que transcurre su vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible comprender el lugar protagónico que ocupan las familias en la promoción del desarrollo de las niñas y los niños, mediante las intenciones que ponen en esas experiencias compartidas, que jalonan procesos en términos de ampliación y despliegue de capacidades. Todo esto, desde los saberes y equipajes particulares de cada familia como grupo social, con intereses, expectativas y sueños permeados por marcos normativos, costumbres y creencias compartidas.

Desde una perspectiva relacional, las familias están en una constante dinámica de diálogo con otras familias y con sus universos particulares, que, en conjunto, aportan desde sus saberes a ese escenario público que constituye la escuela. Allí tienen la oportunidad de interactuar con otras familias que traen consigo las características de sus propios grupos de referencia con respecto a la crianza y a su lugar en la educación.

El lugar de la comunidad en el desarrollo infantil

Entender el lugar de la comunidad en los procesos de desarrollo infantil implica ampliar la mirada e intentar establecer esos parámetros o puntos de partida, a veces no intencionados, que definen las comunidades dentro de las cuales transcurre la vida cotidiana de las familias; las cuales, de forma dialógica, se vinculan para crear y recrear ciertos acuerdos implícitos o explícitos en términos de normas, valores, hábitos y rituales, entre otros, que marcan la pauta para la interacción conjunta con las niñas y los niños.

De esta manera, una comunidad que entiende el cuidado y el desarrollo de la infancia como una responsabilidad conjunta, que trasciende las fronteras de la familia e involucra y convoca a todos, y construye una mirada colectiva de la infancia, es una comunidad que rodea a las niñas y a los niños con sensibilidad y desde la vivencia de la corresponsabilidad. Esta mirada potencia las capacidades personales y familiares en pro del desarrollo infantil, entendiendo la corresponsabilidad como un compromiso genuino por el cuidado de la niñez que se basa en el afecto y en una visión compartida sobre las maneras particulares en que esta crece y se desarrolla, más allá de los mandatos o discursos externos.

Por ejemplo, la disposición y el aprovechamiento de los espacios públicos es determinante, pues media esas relaciones y delinea los trazos de una visión conjunta y vinculante, que se cohesiona en torno a garantizar las mejores condiciones físicas y relacionales a través de la generación de redes de apoyo, que, en un ejercicio colectivo, actúan como garantes de los derechos de las niñas y los niños.



Foto experiencia *De la mano con mi familia*
Estrategia *Tejiendo Lazos* SED, 2014

Para profundizar en estos conceptos claves, se recomienda el cuento *Me llamo Yoon*, de Helen Recorvits y conversar a partir de esta lectura acerca de cómo la vida de las niñas y los niños se va construyendo entre un entorno y otro, y cómo es posible ver que las familias tienen intereses, capacidades, preguntas e historias propios, lo que permea la relación con la escuela.

Se puede encontrar la lectura en voz alta del cuento en: <https://bit.ly/3uuyyzw>

Otros textos sugeridos para alentar la conversación sobre el lugar de las familias en el desarrollo de las niñas y los niños son: *Las manos de papá*, de Émile Jadoul y *Días de hijo*, de Philip Waechter.

EN SINTONÍA CON LA PRÁCTICA

“Nuestra historia con las familias”

La invitación para el equipo del colegio es la siguiente:

Reconstruir la historia de la relación de la institución educativa con las familias; para esto es posible invitar a maestras, maestros, orientadores, directivas, familias y otros actores que consideren importantes para este ejercicio. Para iniciar, la guía de la conversación puede ser la siguiente:

- Recuerden tres experiencias o momentos con las familias que se consideren significativos, ya sea que sucedan en la actualidad o que hayan ocurrido en el pasado.

- Dialoguen sobre qué funcionó o ha funcionado y qué no en estas experiencias, qué ha sido interesante y qué es lo que no ha gustado.
- Revivan quiénes tomaron la iniciativa en estas actividades, si éstas surgieron como propuestas individuales o colectivas, y nombren a aquellos que participaron.
- Revisen la frecuencia con que han ocurrido estas experiencias, si solo se dieron una vez y no se han vuelto a llevar a cabo, si suceden de manera eventual, en alguna fecha especial o son parte de la vida cotidiana de la institución educativa.

Analicen juntos cómo se relacionan esas experiencias con:

- Las capacidades de las familias para construir y tejer con otros.
- La institución educativa como escenario de encuentro.
- El lugar de las familias en el desarrollo de las niñas y los niños.
- El lugar de la comunidad en el desarrollo de las niñas y los niños.

EXPERIENCIA 1

Nombre de la experiencia:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Año:
Consistió en:

Lo que funcionó fue:

La iniciativa fue de:

También participaron:

Con respecto a la frecuencia de esta experiencia (marcar con X):

Se realizó una vez ____
Se realiza cada año o en alguna fecha especial ____
Ocurre eventualmente ____
Ocurre dentro de la cotidianidad de la institución educativa ____

La experiencia se relaciona con (seleccionar con X una o varias y completar):

Aprovechar las capacidades de las familias para construir y tejer con otros ____
Promover la institución educativa como escenario de encuentro ____
Fortalecer el lugar de las familias en el desarrollo de las niñas y los niños ____
Fortalecer el lugar de la comunidad en el desarrollo de las niñas y los niños ____

¿Por qué?

EXPERIENCIA 2

Nombre de la experiencia:

Año:
Consistió en:

Lo que funcionó fue:

.....
.....
.....
.....

¿Por qué?

.....
.....
.....

La iniciativa fue de:

.....
.....
.....

EXPERIENCIA 3

Nombre de la experiencia:

.....
.....
.....

También participaron:

.....
.....
.....

Año:

Consistió en:

.....
.....
.....

Con respecto a la frecuencia de esta experiencia (marcar con X):

Se realizó una vez ____

Se realiza cada año o en alguna fecha especial ____

Ocurre eventualmente ____

Ocurre dentro de la cotidianidad de la institución educativa ____

La experiencia se relaciona con (seleccionar con X una o varias y completar):

Aprovechar las capacidades de las familias para construir y tejer con otros ____

Promover la institución educativa como escenario de encuentro ____

Fortalecer el lugar de las familias en el desarrollo de las niñas y los niños ____

Fortalecer el lugar de la comunidad en el desarrollo de las niñas y los niños ____

Lo que funcionó fue:

.....
.....
.....

La iniciativa fue de:

.....
.....
.....

También participaron:

.....
.....
.....

Con respecto a la frecuencia de esta experiencia (marcar con X):

Se realizó una vez ____
Se realiza cada año o en alguna fecha especial ____

Ocurre eventualmente ____
Ocurre dentro de la cotidianidad de la institución educativa ____

La experiencia se relaciona con (seleccionar con X una o varias y completar):

Aprovechar las capacidades de las familias para construir y tejer con otros ____
Promover la institución educativa como escenario de encuentro ____
Fortalecer el lugar de las familias en el desarrollo de las niñas y los niños ____
Fortalecer el lugar de la comunidad en el desarrollo de las niñas y los niños ____

¿Por qué?

.....
.....
.....

Como segunda parte de esta actividad, registren aquellos aspectos que hicieron o hacen que esas experiencias sean significativas:

.....
.....
.....

Si tuvieran la oportunidad de volver a llevar a cabo esas experiencias o están desarrollando alguna de éstas, ¿qué les gustaría mantener? Por ejemplo: las interacciones que se favorecieron entre familias, niños, niñas y maestras o maestros; el acercamiento entre familias y escuela, que permitió el reconocimiento mutuo; el fortalecimiento en las comprensiones de las familias sobre el desarrollo infantil, etc.

.....
.....
.....

¿Qué cambiarían o mejorarían de esas experiencias para fortalecer la participación de las familias?

.....
.....
.....

Si tuvieran la oportunidad de crear una nueva experiencia, ¿qué les gustaría hacer?

.....
.....
.....

¿Qué otras ideas se les ocurren?

.....
.....
.....

HORIZONTES DE SENTIDO PARA PROMOVER LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y DE LA COMUNIDAD EN LOS ENTORNOS EDUCATIVOS

Para finalizar este capítulo, se proponen los siguientes horizontes de sentido con los cuales se quiere hacer eco en las acciones que surjan y que pretendan promover la participación de las familias y de las comunidades en los entornos educativos. Se trata de algunas ideas clave que tienen el objetivo de generar reflexiones en los equipos que estén interesados en fortalecer las relaciones con las familias y que quieran explorar las posibilidades de tejer comunidad.

Familias, maestras y maestros son pares educativos

Ser pares educativos significa reconocer que tanto las familias como la escuela cuentan con capacidades, saberes y experiencias para educar y acompañar a crecer a las niñas y los niños. Al igual que la escuela y los profesionales que convoca, las familias y las comunidades han construido saberes que fundamentan sus maneras de educar, criar y cuidar, de modo que hay lugares de encuentro, intereses, preguntas y expectativas que dan cuenta del desarrollo de las niñas y los niños, y que se configuran como puntos de partida relevantes para conversar y construir juntos.

¿En qué momentos de la cotidianidad de la institución educativa las familias son vistas como pares educativos?



Experiencia: "Encuentro intergeneracional", estrategia Tejiendo Lazos (SED, 2014).

A partir de su bagaje cultural, social y personal, construido en la vida familiar, las niñas y los niños llegan a las instituciones educativas a vivir otras experiencias. Es así como empiezan a transitar entre el entorno hogar (su lugar privado e individual) y el educativo (su lugar público y colectivo), a ampliar sus escenarios de aprendizaje y desarrollo, y, por ende, a apropiarse del mundo de maneras diversas. Por esta razón, ser pares educativos también significa reconocer la complementariedad y lo propio de lo que acontece y se vive tanto en la escuela como en el hogar, dos escenarios fundamentales en la vida de las niñas y los niños para crecer y desarrollarse.

Que tanto familias como instituciones educativas se reconozcan como pares educativos también significa que compartan fines y objetivos, en los cuales se pueden integrar las perspectivas de los adultos que ayudan a crecer a las niñas y los niños: madres, padres, abuelas, abuelos, maestras, maestros, docentes orientadores y profesionales de acompañamiento psicosocial, entre otros, quienes aportan múltiples miradas y experiencias alternativas para promover, ante

todo, el desarrollo integral de la niñez (Soto y Violante, 2008).

Reconocimiento mutuo

El reconocimiento mutuo se basa en la disposición a ver, escuchar y prestar atención a las otras personas, con el fin de comprender qué sienten y necesitan manifestar o decir. También se refiere a la empatía o a la capacidad de “entrar en resonancia afectiva con los sentimientos de los demás y de tomar consciencia de su situación de manera interesada y cuidadosa” (Ricard, 2016), con el fin de posibilitar canales de diálogo y comunicaciones legítimas, que reconozcan la diversidad de cada sujeto y colectivo, su historia, su forma de estar y vivir el presente, y las construcciones que han hecho alrededor de la infancia y su educación.



Experiencia “Encuentro intergeneracional”,
estrategia *Tejiendo Lazos* (SED, 2015).

En los escenarios y actividades de encuentro con las familias en la institución educativa, ¿cómo se promueve el reconocimiento mutuo?

El interés que reposa en el reconocimiento mutuo es el de tejer relaciones de ida y vuelta, de tal manera que tanto la cotidianidad de las familias como la de la escuela amplíen su potencial para favorecer el desarrollo de las niñas y los niños y, desde allí, se tejan vínculos, en donde exista confianza mutua, consenso sobre la comprensión de desarrollo infantil y unos acuerdos mínimos que se construyan entre la escuela y las familias. Aunado a lo anterior, la promoción de espacios dentro las insti-

tuciones educativas para que las familias se conozcan, compartan sus saberes y preguntas, y tejan comunidad redundará en que estas se reconozcan como parte activa de los territorios que habitan y se sientan apoyadas entre sí.

La invitación es entonces a que las familias, los maestros y las maestras dialoguen para hallar puntos de encuentro que les permitan construir criterios comunes en función de las niñas y los niños, aprovechando la diversidad de historias, culturas y formas de ser familia que se convocan en la escuela y que “devienen en constantes encuentros con lo otro, con lo diferente: las diferentes crianzas, los modos de cada familia, las culturas, las propias lógicas de lenguajes afectivos, corporales, simbólicos, expresivos, etc. Así, “...distintos modos de crianza hacen po-

sible un rico intercambio de experiencias, habilitando la construcción de nuevos significados”. Rebagliati, 2009, citado en Marotta, 2009, y Soto y Picco, s.f.³

Construcción de confianza

De acuerdo con Brisebois (1997), la confianza es causa y efecto de la participación: se basa en la convicción de que cada una de las partes está en la capacidad de asumir y enfrentar los retos que se presenten con responsabilidad y autonomía, de tal manera que se otorguen los espacios y sentidos necesarios para fortalecer el camino de la participación a través de las experiencias compartidas, porque hay un compromiso

común de un lado y del otro. En este caso, construir confianza significa tejer relaciones desde la tranquilidad y el convencimiento de que las niñas y los niños reciben lo mejor de sus maestras, maestros y familias, quienes a diario se disponen desde el afecto, las particularidades y los equipajes propios en torno al interés de acompañar y promover el desarrollo integral.

¿Qué acciones se llevan a cabo en la institución educativa para construir confianza con las familias?



³Citado en: Marotta, E. (2009) *Tejiendo redes para una crianza compartida*. Buenos Aires. Ed. 12ntes. En Soto, Claudia y Picco, Paula, *Construyendo experiencias de enseñanza y cuidado en las instituciones para la primera infancia*. Temas para niñas y niños menores de 3 años. Recuperado de <https://bit.ly/3P1CX52>

Para lograr esto, es importante partir del conocimiento propio y de los otros, de otorgar tiempos y brindar oportunidades de acercarse; de saber y comprender; y de tejer un intercambio dinámico que permita descubrir fortalezas, potencialidades y posibilidades de mejora, para sembrar propósitos y acciones de complementariedad entre la familia, la escuela y la comunidad. De esta manera, la construcción de confianza mutua se da dentro de un proceso relacional y, a partir de ella, se genera un clima de acogimiento en el que sus integrantes sienten tranquilidad para expresar sus ideas y emociones, tienen la capacidad para colaborar y comprometerse aún más, y admiten que como seres humanos se equivocan y tienen la disposición para aprender de los otros.

Comunicación abierta y bidireccional

Los procesos auténticos de participación surgen sobre la base de una comunicación recíproca, en la que familia y escuela se ven entre sí como interlocutores válidos, capaces y competentes para tomar decisiones sobre la educación de las niñas y los niños. De modo que las maneras y los canales para comunicarse son variados, diversos y reconocedores, en el marco de procesos dialógicos que se disponen a la escucha y el intercambio de manera respetuosa y propositiva.

¿Cómo se contribuye desde la institución educativa para que las familias tomen decisiones informadas en relación con los procesos educativos de las niñas y los niños?



Hilar fino en la comunicación no solo invita a los actores de la escuela a profundizar y observar con atención los medios y formas de interactuar con las familias, sino que de antemano se enfoca en los mensajes y sus intencionalidades, así como en sus matices y tonalidades.

En esta vía, la escuela reconoce que las familias son referentes y fuentes valiosas de información e intercambio, que les permite a las maestras, maestros y demás actores de las instituciones educativas conocer mejor a las niñas y los niños en sus historias de vida, comprender mejor su desarrollo y sus particularidades, y actuar de manera pertinente y reconocedora.

De acuerdo con este principio, se busca vivir y experimentar la comunicación a través de la idea de “encuentro genuino”, como lo expresa Miquel Àngel Alabart (En Guitart, R. et al, 2018), según la cual es posible construir significados compartidos, facilitar la creación de pautas y acuerdos para la participación y la colaboración, movilizar argumentos pedagógicos que vienen de la escuela que conversan y se complementan con el saber de las familias, y que aportan insumos para que los padres, madres y principales cuidadores de las niñas y los niños tengan en sus manos la oportunidad de tomar decisiones basadas en información. De esta manera, la invitación es a dialogar con las familias y no quedarse en el lugar de simplemente hablarles a las familias.

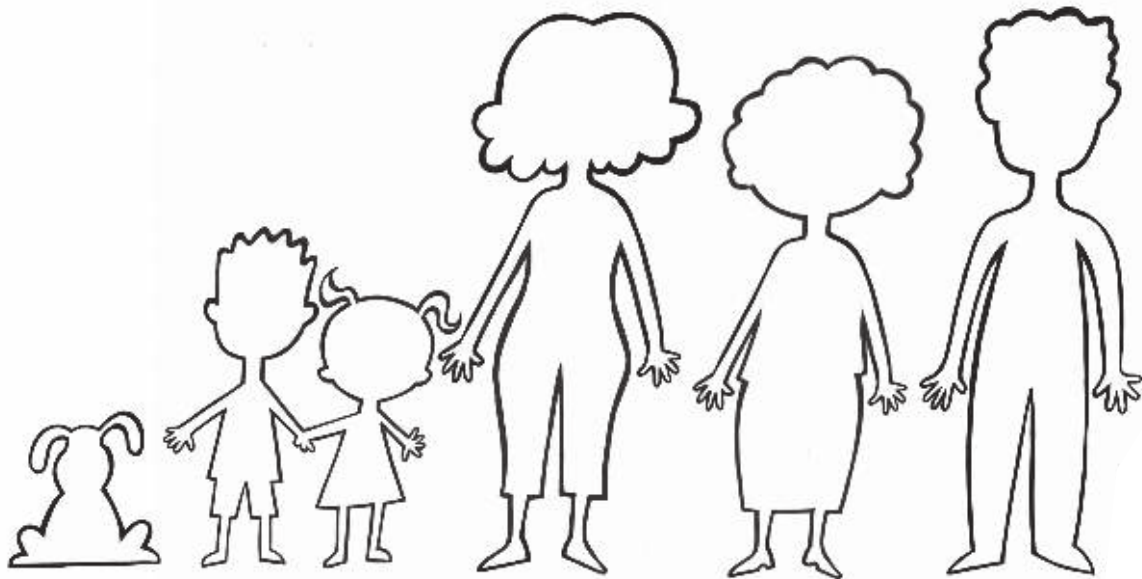
Encuentro intergeneracional y diverso

Este concepto tiene que ver con las formas en que se crea una familia como grupo social, de acuerdo con el lugar de origen; las

edades, experiencias, saberes, conocimientos, maneras de ser y otras características de sus miembros, y sus formas de relacionarse en la convivencia y aprendizaje mutuo y cotidiano. Se trata de una opción para la participación y el fortalecimiento de los vínculos de las familias que parte de un concepto más amplio, en el que el intercambio y la interacción permanentes entre personas de diversos territorios y de diferentes generaciones constituye la fuente principal de la que se nutren las interacciones cotidianas.

Este es, en la práctica, un pasaporte al conocimiento, la comprensión y la apropiación crítica de los aspectos culturales y sociales de los contextos de desarrollo de niñas y niños. Es importante enfatizar en el carácter de reciprocidad que tiene el encuentro intergeneracional y diverso; esto implica una actitud de apertura y reconocimiento en cada miembro de la familia o cuidador, como poseedor de saber y experiencia, con propuestas propias de ser y relacionarse con el mundo, de pensar y hacer las cosas. Para la escuela, es una gran oportunidad que requiere de una disposición a dar y recibir, expresar y escuchar, aprender y desaprender. Esta es la posibilidad de entender los sistemas familiares y culturales de forma más amplia, de conocer y enriquecer las interacciones familiares y de aportar a la comprensión de las familias en cuanto a su relevancia como grupo social primario, cuyos miembros están llamados a apoyar, cuidar, confiar, reconocer y construir ambientes protectores y de desarrollo.

En los últimos años, la vinculación de población de otros territorios ha favorecido que se amplíe la mirada sobre la diversidad de culturas y tradiciones que dialogan desde



las voces de las niñas y los niños. Esto abre la oportunidad para que se favorezca ese intercambio cultural e intergeneracional, que amplía el panorama hacia lo que acontece en la cotidianidad de la escuela. De ahí la importancia de traer ese saber cultural y ancestral en las voces de los abuelos, la experiencia de los padres y madres de mayor edad, y la vitalidad y ansias de aprender de los padres más jóvenes.

¿Qué tan diversas son las familias de la institución?

¿Cómo se involucra a diferentes integrantes de las familias en las propuestas pedagógicas?



Experiencia "Encuentro intergeneracional", estrategia *Tejiendo Lazos* (SED, 2014).





CAPÍTULO DOS

PUERTAS DE ENTRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y LAS LLAVES PARA ABRIRLAS

2.

PUERTAS DE ENTRADA A LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS Y LAS LLAVES PARA ABRIRLAS

*Adivina, adivinador: ¿qué es?:
A veces con un golpecito entrarás,
otras, es necesaria una llave encontrar,
y esa sí, que es única, tiene la clave
para hacerte pasar
y cuando yo te invite, dependiendo
a donde quieras entrar
seguro te sentirás.*

La puerta

*Doy vueltas y no soy tiempo,
abro espacios para explorar;
si no me cuidan, me pierdo.
No soy igual a otras soy.
¿Con mi nombre sabrás dar?*

La llave

Las instituciones educativas tienen el llamado ético a liderar y hacer posible la participación de las familias y de la comunidad. Para ello, es necesario que definan, diseñen y lleven a cabo acciones y experiencias que estén dirigidas a movilizar el encuentro con las familias como pares educativos, el reconocimiento mutuo, la construcción de confianza, la comunicación abierta y

bidireccional, y la vinculación de estas desde la legitimación de la diversidad y el encuentro intergeneracional.

Por esa razón, el presente capítulo trata sobre “puertas y llaves” como una metáfora que invita a hallar, en la cotidianidad de las instituciones educativas, oportunidades y posibilidades para diseñar y desarrollar experiencias y acciones que promuevan la participación de las familias y de la comunidad en los entornos educativos. Más allá de acciones aisladas con las familias, la propuesta que busca consolidar la idea de las puertas y llaves es ayudar a que las instituciones educativas creen y consoliden “estrategias”; es decir, que de manera intencional y reflexiva planeen y pongan en marcha acciones y experiencias en las que se involucren las familias y que trasciendan a prácticas consistentes y cotidianas en las que sea evidente su participación y la construcción de comunidad.

Con base en lo anterior, se presentan las puertas y las llaves como puntos de partida para generar acciones o experiencias con las familias en clave de su participación.

LAS PUERTAS

Las puertas permiten conectar el adentro con el afuera, diferenciar un lugar de otro, y entrar y salir de ellos. En este caso, se habla de las puertas de entrada o de invitaciones que están presentes en las instituciones educativas. También se pueden comprender como oportunidades de acceso o apertura a escenarios por construir o que ya existen y están allí para explorarlos, volver a mirarlos, resignificarlos y enriquecer lo que en ellos habita.

En estos escenarios se concreta la interacción con las niñas, los niños, las familias, la comunidad y los demás actores de nuestras instituciones educativas, y dan sentido y significado a las formas en que cada uno siente y vive su rol en la escuela. De esta manera, se proponen tres puertas de entrada a través de las cuales se puede visualizar y considerar la manera en que se da la participación de las familias y la comunidad, y cómo encontrar caminos para fortalecerla:

**PARTICIPACIÓN
COTIDIANA**

**VINCULACIÓN FAMILIA,
ESCUELA Y COMUNIDAD**

**ESCENARIOS FORMALES
DE PARTICIPACIÓN**



Primera puerta: participación cotidiana



Por *cotidianos* se entienden los acontecimientos y las prácticas habituales que tienen lugar en la escuela o que se relacionan con ella. Éstos abarcan las experiencias pedagógicas propuestas por maestras y maestros, los sucesos que ocurren fuera de lo planeado y esperado, y los tiempos destinados a la llegada y la despedida, para comer y descansar, para la higiene o para encontrarse con otras niñas, niños y adultos. Esta puerta nos invita a mirar con detenimiento lo que pasa en el día a día de nuestra institución y a centrar la atención en las diversas interacciones con las familias.

Participar en la cotidianidad de las instituciones educativas implica abrir diversas posibilidades de estar y sentirse parte de. Esto incluye la interacción diaria y la comunicación desde la empatía, así como las invitaciones que se hacen a las familias para que permanezcan conectadas con la vida de la escuela.

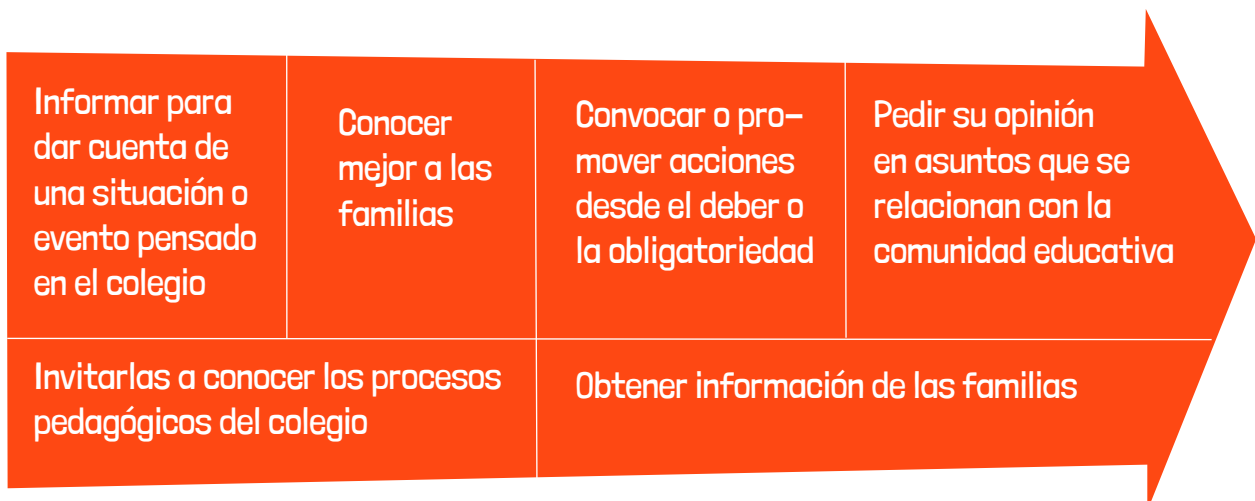
Participar en la cotidianidad del colegio va más allá de que las familias estén presentes, asistan o aporten en los eventos y celebraciones importantes, como las izadas de bandera, las entregas de boletines o la celebración del Día de la Familia. La participación cotidiana se centra en la interacción diaria con las familias, a partir de una escucha sensible y empática que haga posible el intercambio y valide los saberes de quienes interactúan, así como sus puntos de vista, expectativas, temores, intereses y propuestas, con el fin de que las familias sean parte activa tanto del desarrollo de las estrategias pedagógicas del aula como de los proyectos transversales del colegio.

En la interacción cotidiana con las familias subyacen intenciones, mensajes y contenidos comunicativos, que son determinantes para orientar la participación de las familias en los procesos que lidera la institución, ya sea en la información sobre acontecimientos de la vida escolar o en la toma de decisiones propia de la comunidad educativa.

Las siguientes ilustraciones proponen dos formas de ver intenciones que subyacen en la comunicación del colegio con las familias.

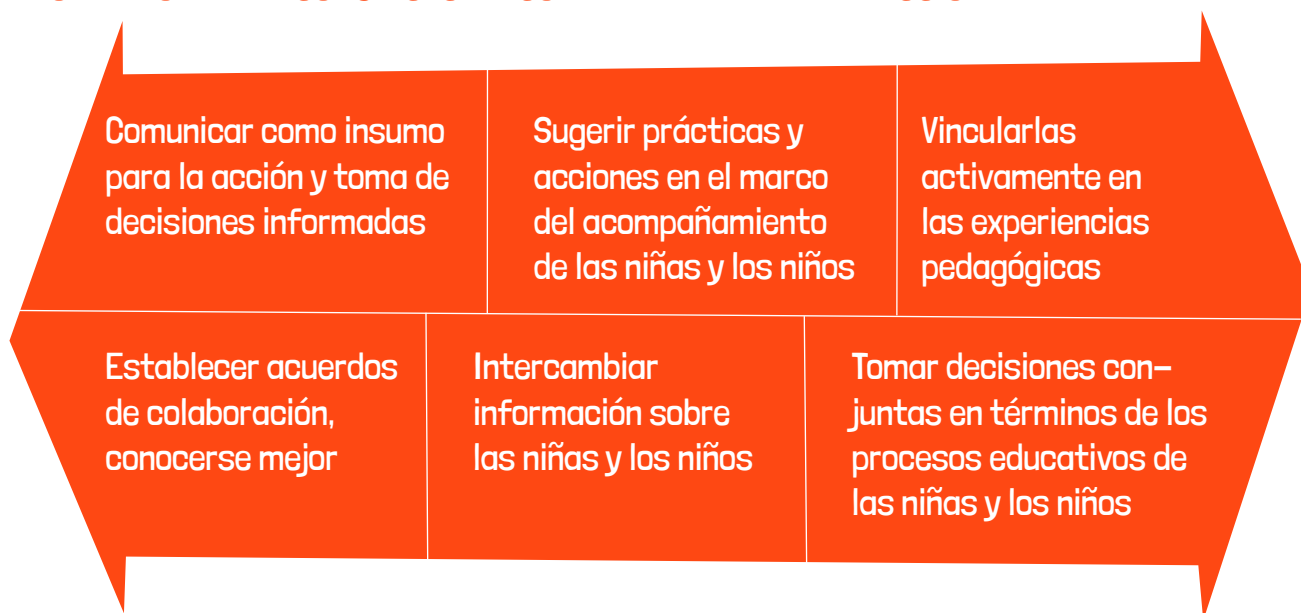
Gráfica 1

PROPÓSITOS DE LA COMUNICACIÓN CON LAS FAMILIAS: UNIDIRECCIONAL



Gráfica 2

PROPÓSITOS DE LA COMUNICACIÓN CON LAS FAMILIAS: BIDIRECCIONAL



Es importante que por un momento el equipo del colegio considere a cuáles de los anteriores propósitos se les da más valor, cuáles son los que se tienden a priorizar o privilegiar, cuáles se están dejando de lado y cuáles son propicios para generar procesos de participación genuina. Así mismo, qué tan amplios, incluyentes y claros son los medios, las formas y los canales de los mensajes y contenidos.

La cotidianidad también invita a pensar en los actores que interactúan con las familias. Por ejemplo, al llevar y recoger a las niñas y niños en el colegio, los actores que están allí son: el vigilante, talento humano de servicios generales, docentes, directivos, auxiliares de aula, etc. También, en qué tanto las familias conocen otros actores que de manera indirecta inciden en el funcionamiento de la institución; muchas veces, lo hacen en la educación inicial, como los promotores de lectura y el talento humano de entidades que llegan para aportar a su fortalecimiento.

De acuerdo con lo anterior, la participación cotidiana de las familias promueve la construcción de relaciones de crecimiento y aprendizaje en las que los actores de ambos entornos, la escuela y la familia, se implican mutuamente.

VOLVER A JUGAR: CONECTARSE DESDE EL AFECTO

Fui a recoger a mi hijo al colegio y al intentar salir, se puso a llover. La maestra nos dijo, que nos podíamos quedar allí mientras bajaba un poco el aguacero, así que esperamos con un par de familias más. Los niños se pusieron a jugar a la cocina y mientras preparaban ricos almuerzos y desayunos, las madres y los padres los mirábamos.

De repente, la maestra nos pasó una hoja en blanco y nos dijo que esa era la carta del restaurante; que tomaría el pedido para que en la cocina adelantaran la preparación. Me quedé un poco perpleja, la maestra me estaba invitando a ser parte del juego de mi hijo y no solo

como observadora, sino también como jugadora. Me invitó a entrar de manera amable a ese mundo creado por mi hijo junto con sus compañeros. Acepté encantada y jugué. Tuve la oportunidad de no solo ver a mi hijo, sino de crear junto a él. Pude conectarme de otra forma de disfrutar, jugando y explorando juntos. Lejos de darle instrucciones o asegurándome de que “hiciera las cosas bien”, pude verlo, abrazarlo, reconocerlo y sentir el placer de jugar por jugar.

TESTIMONIO DE UNA MADRE

Lograr una conexión desde el afecto en las experiencias en las que interactúan las niñas y los niños y sus familias es posible si se invita a que estas hagan parte y no se limiten a ser observadoras.

Segunda puerta: vínculos familias, escuela y comunidad



Esta puerta abre la posibilidad a observar cómo, desde el ingreso a la institución educativa, se empieza a construir vínculos con las familias a partir de procesos de acogida y acompañamiento en los cambios y las transiciones que ocurren cuando las niñas y los niños llegan por primera vez a la institución, pasan de un grado a otro o se dan situaciones que requieren ajustes en las rutinas y la cotidianidad del hogar y de la escuela para apropiarse de las nuevas realidades.

La puerta de los vínculos exige una mirada comprensiva y empática de las familias, que reconozca que los temores y las expectati-

vas afloran cuando se enfrentan a cambios o situaciones nuevas; que las preguntas y la incertidumbre hacen parte de la experiencia del cambio, más aún cuando se cuenta con información limitada sobre lo que va a suceder en el futuro, aunque todos desean que las niñas y los niños vivan de manera significativa y positiva las experiencias que conllevan dichos cambios dentro del proceso educativo.

Dado lo anterior, la construcción de vínculos con las familias empieza con la preparación y la anticipación para recibirlas y acogerlas, y se consolida cuando las familias, las niñas y los niños sienten que son parte de la institución, porque se han dado los tiempos y espacios suficientes y pertinentes para que vivan los cambios, se encuentren, se reconozcan mutuamente, conozcan a otras familias, pregunten, manifiesten sus temores y expectativas, e intercambien la información relevante para promover las continuidades necesarias entre el hogar y la escuela, y para que, de manera conjunta, se identifiquen aquellas rutinas y rituales que pueden aportar a que las niñas y los niños vivan de manera tranquila esta nueva experiencia.

Hacer que las familias se conozcan entre sí crea un ambiente propicio para ampliar las comprensiones sobre el desarrollo infantil, promover relaciones y redes alrededor del cuidado y la protección de las niñas y los niños, y la apropiación del espacio escolar, de los espacios públicos cercanos al colegio y de otros escenarios de la localidad que complementen la labor educativa de la escuela y el hogar que beneficien principalmente a la primera infancia.

La puerta de los vínculos no se agota en el acompañamiento a los cambios y las transi-

ciones; por el contrario, se consolida y amplía con las interacciones que ocurren en la cotidianidad, como un tejido que aumenta con nuevas puntadas día a día. Esto implica estar atentos a las fuerzas e intensidades de las vivencias diarias, marco en el cual se construyen dichas relaciones, porque todas ellas tienen cargas emocionales que inciden en la capacidad para acoger, escuchar, proponer y reconocer a los otros.

Para construir vínculos con las familias es importante reconocer que lo que une a los seres humanos es que todos quieren ser aceptados, escuchados y valorados.

UN CAFÉ CON LA PROFE DE MI HIJO: UN ENCUENTRO PARA CONOCERNOS MEJOR

La nueva profesora de mi hijo nos invitó a tomarnos un café como un pretexto para conocernos como familia y para hablar de Pedro, mi hijo. Nos dijo a mi esposa y a mí que el colegio tiene como tradición conocer lo mejor posible a cada familia, y el encuentro para tomarnos un café es uno de los primeros pasos.

Hablar de mi hijo es también hablar de mi vida cotidiana, de mis sueños y anhelos con él, de lo mucho que lo amo y conozco, así que más allá de una entrevista, conversamos con quien este año también hará parte importante de la vida de Pedro.

Ella se mostró interesada por saber lo que le gusta a mi hijo, sus juegos favoritos, su comida preferida y algo de la historia de la familia; aprovechamos para contarle lo que nos enorgullece y nos preocupa del niño, para lo cual ella nos dio respuestas que nos tranquilizaron, porque todo hace parte de su desarrollo; por eso creo que este encuentro para tomarnos un café

fue un buen inicio para empezar a acercarnos al colegio, saber cómo le van a enseñar a mi hijo, tener la seguridad de que también lo van a querer y lo van a cuidar bien. También fue una oportunidad para decirle a la profesora que cuenta con nosotros.

TESTIMONIO DE UN PADRE, INSPIRADO EN 9 IDEAS CLAVE. LA RELACIÓN ENTRE FAMILIA Y ESCUELA (GUITART, R. ET AL, 2018)

Al propiciar iniciativas que favorezcan el encuentro y la posibilidad de conocerse mutuamente, desde un lugar en donde ambas partes se vean y reconozcan como pares que educan, se erigen de manera conjunta las bases necesarias sobre las cuales se construyen los vínculos.

Tercera puerta: escenarios formales para la participación



Esta puerta lleva a explorar las instancias de participación en la escuela que se encuentran en el marco de las normas nacionales. Éstas les brindan a las familias y a la comunidad instancias y escenarios formales de participación a través del Gobierno Escolar, estipulado en el Decreto 1860 de 1994, que además ofrece otros espacios, como los que se definen en las leyes 1620 de 2013 (Ley de Convivencia Escolar) y 2025 de 2020 (Escuelas de Padres).

Las instancias y escenarios formales se conciben como espacios de diálogo, construcción colectiva, planeación y concreción de rutas y acciones que recogen los intereses y las particularidades de cada nivel educativo.

Estos amplían y consolidan los propósitos conjuntos de la comunidad educativa vinculados a las propuestas pedagógicas que trazan el horizonte de sentido del colegio.

Algunas de estas instancias y escenarios son:

- Consejo directivo.
- Asambleas, consejos y asociaciones de padres y madres de familia.
- Sistema de evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes.
- Procesos de educación inclusiva de niñas, niños y adolescentes con discapacidad
- Escuelas de padres.
- Reuniones de grupo, entregas de informes y otros espacios formalizados, como aquellos que están definidos para eventos y celebraciones.

Frente a estas instancias y escenarios, es necesaria una mirada crítica sobre qué tanto recogen, movilizan y abarcan las particularidades, iniciativas y preocupaciones de las familias, maestras, maestros, niñas y niños de educación inicial en la institución: ¿son estáticos o trascienden y logran la participación genuina de las familias? Asimismo, es necesario preguntarse si las maestras y los maestros del ciclo de educación inicial también hacen parte en estos espacios, y qué otros actores del colegio los promueven.

“¡ESO TAMBIÉN ME PASA! ¿Y A TI?” ESCUELAS DE PADRES A LA CARTA

Llegué un poco preocupado a la primera escuela de padres del año, pensando en que recibiría críticas de parte del colegio de mi hijo por la educa-

ción que le damos en casa. Sin embargo, me llevé una grata sorpresa al encontrarme con otros padres y acudientes de los niños de transición, que dirigieron el encuentro junto con las profes y el orientador. Ellos nos invitaron a un espacio llamado “¡Eso también me pasa! ¿Y a ti?”, en el que sentí que podía expresarme y manifestar mis preguntas y miedos por la educación que recibe mi hijo en el colegio y la que le damos en la casa.

Me di cuenta de que otros padres tienen las mismas preguntas que yo, y tanto las maestras como el orientador nos dieron la oportunidad de conversar entre nosotros sin juzgarnos; que mi experiencia también era la de otros y que entre familias podemos encontrar soluciones que no son únicas o infalibles, y que no pretenden decirnos qué podemos hacer y qué no. Sentí que este espacio era nuestro, de las familias.

TESTIMONIO DE UN PADRE. INSPIRADO EN TERTULIAS DE FAMILIAS, EN REVISTA INFANCIA (RODRÍGUEZ C., FARIÑAS I. (2019))

Es necesario abrir espacios en los que los integrantes de las familias puedan ser ellos mismos, sin juicios ni culpas, para que desde el diálogo y el encuentro compartan y reflexionen sobre la educación y el bienestar de las niñas y los niños, desde la experiencia de ser padres, madres y cuidadores.

Los escenarios formales de participación brindan la oportunidad de tejer propósitos comunes desde la misión e identidad institucional más allá del ciclo educativo, y hacen posible trascender y construir los sentidos de la participación de las familias en clave de trayectoria educativa.

⁴ Orientaciones técnicas de la Alianza Familia - Escuela por el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, del Ministerio de Educación Nacional (2019).

LAS LLAVES

Una llave es un elemento sencillo y cotidiano, pero a la vez tiene un tinte especial que le otorga un cierto poderío, porque abre o cierra la posibilidad de acceder a un recinto que, por algún motivo, nos es significativo y necesario, ya sea casa, escuela, concepto, institución o jardín florido. Probablemente por eso, las llaves suelen ser bastante resistentes y con pretensiones de durabilidad.

Otra de las características principales de una llave es su acomodación a la cerradura que ha de abrir, para lo cual habrá de tener una diferencia con respecto a todas las demás llaves del mundo, o casi. Diferencia que va a lograr preservar nuestra propiedad, darnos tranquilidad y asegurarnos contra la pérdida de aquello a lo que damos valor. Es por eso que las cuidamos tanto, que las guardamos a buen recaudo y que hasta ahora le dejamos una copia a algún amigo de confianza.

...Y es que hay llaves que aprietan o aflojan tuercas, que unen piezas de diversas maquinarias, que sujetan o desplazan... Llaves que abren paso a la música, al aire, al saber, al agua, a los secretos. Pero también hay llaves que salvan.

MARI CARMEN DÍEZ NAVARRO,
10 IDEAS CLAVE. LA EDUCACIÓN INFANTIL (2013)

Mientras las puertas representan los escenarios y las posibilidades, las llaves corresponden a los "cómo". ¿Qué sugiere esta metáfora con respecto a las llaves necesarias para entrar a estos espacios? Es posible tomar algunas de estas ideas para proyectarlas en la institución educativa y reconocer

cuáles son esas llaves y qué puertas abren. El texto sugiere que son elementos cotidianos, sencillos y que suelen estar disponibles; por tanto, con seguridad ciertas llaves ya se conocen y se han usado. A continuación, se proponen algunas de ellas.

Primera llave: atmósferas



En las artes, específicamente en el campo de la arquitectura, se utiliza el término *atmósfera* para definir las sensaciones y experiencias que una obra busca generar en quienes la aprecian, la viven o la habitan. La atmósfera recuerda el aire que se respira, que circunda y envuelve un ambiente determinado. En el caso de la escuela, las atmósferas trascienden el plano arquitectónico y se pueden entender como aquellas sensaciones y experiencias que generan el espacio, la disposición de los objetos, el ambiente, los



Experiencia "Encuentros intergeneracionales, estrategia Tejiendo Lazos (SED, 2015).

Segunda llave: aportes y vinculación a las propuestas pedagógicas



En una escuela abierta se da paso a las familias, a las visitas, a las sorpresas, a las músicas, a los amigos, a las salidas y a las cosas nuevas y útiles que vienen a enriquecer el ambiente de aprendizaje. En una escuela abierta se da paso a los acontecimientos sociales, virtuales o culturales. Y se tiene la sensación de que en cualquier momento pueden pasar cosas interesantes y aprovechables [...], de que hay mucho por disfrutar y conocer.

MARI CARMEN DÍEZ NAVARRO,
10 IDEAS CLAVE. LA EDUCACIÓN INFANTIL (2013)



Experiencia "Personajes". Profesora Claudia García,
Colegio Chuniza (2016).

La segunda llave es el vínculo. Esta funciona mejor cuando las maestras, maestros y demás actores que tienen acciones directas con las niñas y los niños tienen la certeza de que las familias aportan al propósito educativo. En esta medida, para enriquecer las propuestas y experiencias pedagógicas del grupo y de la escuela, los equipos docentes

posibilitan aperturas, con las cuales se busca construir vínculos con ellas y se indaga acerca de las habilidades, las capacidades, los saberes, las potencialidades y las iniciativas de los miembros de las familias, así como las preguntas o inquietudes que estas tienen sobre el desarrollo y el aprendizaje de las niñas y los niños.

En estos procesos, las maestras y los maestros, como mediadores, planean y propician escenarios de encuentro cultural e intergeneracional, los cuales amplían el repertorio y los horizontes de aprendizaje y desarrollo infantil. Así mismo, ponen en sintonía a las familias con los propósitos de la educación inicial, involucran otros entornos que habitan las niñas y los niños, y abren espacio a las iniciativas de quienes quieren participar.



Experiencia "Personaje de la semana", profesora Claudia Tilaguy,
Colegio Montebello (2016).

NOTAS CLAVES

De acuerdo con lo anterior, es pertinente que el equipo del colegio se pregunte:

- ¿Conocen las familias los propósitos de la educación inicial?
- ¿Conocen la propuesta pedagógica del colegio?
- ¿Cómo las maestras y maestros las vinculan en la planeación y las experiencias pedagógicas?

- ¿Cómo las involucran desde sus saberes, talentos y recursos?
- ¿Saben cuáles son las preguntas que tienen las familias sobre los procesos de aprendizaje y desarrollo de las niñas y los niños?

Para conocer más sobre estos conceptos, se recomienda ver los siguientes videos:

1) *Gracias profe Claudia*, del Colegio Chuniza. Disponible en: https://youtu.be/XmO1_Me6hVE

2) #MiraLoQuePasa: Personaje de la semana. Disponible en: <https://youtu.be/dfgufh5KAVE>

Ambos videos muestran cómo las familias no solo enriquecen las propuestas pedagógicas que desarrollan las maestras, sino que, en esencia, la participación de sus integrantes es vital y les da sentido a las propuestas mismas. De esta manera, el aporte de las familias radica en la posibilidad de compartir visiones y saberes de la vida, experiencias culturales e intergeneracionales, y diversas formas de ser y de habitar el mundo.

Mis comentarios y reflexiones:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Tercera llave: estrategias para comunicarnos



La comunicación es la base que les permite a las familias y las escuelas entenderse e interpretarse entre sí, a través de las ideas que reciben y comparten. En esta apuesta educativa en común es necesario establecer acuerdos y consensos para actuar de manera

armoniosa y coherente, en beneficio de las niñas, los niños y la comunidad educativa. Esto supone concebir las estrategias de comunicación como una llave para identificar y abordar los imaginarios, expectativas y representaciones que tienen las familias con respecto a la escuela y la educación inicial, y, a su vez, legitimar las diversas posibilidades para permanecer en contacto con ellas.

Esta tercera llave abre la posibilidad de reflexionar y ser claros en los mensajes e intenciones de la comunicación con las familias. También, invita a atender de manera cada vez más consciente los “estratos comunicativos” (Siede, 2016), que ocurren en tres niveles: el primero, **el trato cotidiano**, comprende los acuerdos puntuales que es necesario establecer para resolver asuntos y coordinar acciones de manera colaborativa acerca de lo que se vive en el día a día de la escuela, y que se concreta a través de canales de comunicación variados, ya sean verbales o escritos. El segundo, **el contrato institucional**, se relaciona con las expectativas tácitas que tanto la escuela como la familia tienen entre sí y que en apariencia son claras para todos. El tercero hace referencia al **sustrato de ideas** o representaciones

Quinta llave: transiciones y trayectorias



El vínculo entre las familias y la escuela comienza en el mismo momento en que se decide que las niñas y los niños necesitan asistir a una institución que les ofrezca un proceso educativo, el cual es primordial para el desarrollo de su vida y su construcción como

sujetos. Esta decisión deja una huella importante en el curso de vida de las niñas y los niños, puesto que empiezan a ser acompañados por adultos diferentes a los de su familia, quienes hacen posibles ciertas experiencias a lo largo de su trayectoria escolar, hasta que culminan el ciclo educativo formal.

Con la toma de esta decisión, las familias y los colegios comienzan a compartir la responsabilidad educativa. Esto trae consigo la siguiente particularidad: las niñas y los niños no llegan solos a los colegios. De modo que las familias también comienzan a hacer parte de la comunidad educativa, con todo y su equipaje social y cultural, y con los saberes que han construido sobre la crianza y la educación. Esto plantea un gran reto y es comprender que los procesos de transición también los viven las familias, en clave de cambios de rutinas, horarios y solicitudes que hace el colegio, entre otros, que poco a poco se insertan en la cotidianidad familiar, la afectan y la transforman.

Entonces, acompañar las diversas transiciones —como la entrada formal al colegio o el cambio de grado o de ciclo— significa invitar a las familias a hacer parte del proceso y reconocerlas como

sus protagonistas, lo que va más allá de informar sobre lo que ocurrirá o qué maestra acompañará a las niñas y a los niños en su nueva aventura escolar. Se trata de conectar, de construir junto con ellas mecanismos para atravesar los cambios y de asumirlos junto con las niñas y los niños, al acompañarlos de manera sensible, comunicar, invitar y conversar. De forma que entre todos construyan algunos ritos de paso, entendidos como “una manera de describir acontecimientos significativos que implican una transición a lo largo del curso de la vida” (Vogler *et al.*, 2008, p. 30), que se traducen en acciones cotidianas que les otorgan seguridad y confianza a las niñas y a los niños, para que asuman los cambios de manera tranquila. Así, las familias tienen la oportunidad de comprender el porqué de algunas acciones que propone el colegio, de colaborar con su fortalecimiento o resignificación, y, además, de trabajar en equipo con el colegio.

NOTAS CLAVES

A partir de esta llave, surgen estas preguntas:

- ¿Qué acciones se pueden realizar para que las familias sean parte activa y fundamental en los cambios y transiciones que viven las niñas y los niños?
- ¿Cómo acompañar a las familias en los cambios y transiciones?
- ¿Entre familias y escuela se reconocen los ritos de paso que pueden aportar a que las niñas y los niños asuman los cambios de manera tranquila?
- ¿Las maestras, maestros y orientadores conocen las preguntas, los temores y las expectativas de las familias frente a los cambios y transiciones?

Para profundizar un poco más en este tema, se presenta la siguiente experiencia en torno a las transiciones y trayectorias.

RITOS DE PASO. UN PUENTE ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA

Llegamos a una escuela a la que no se podían llevar juguetes. Pensé entonces que Julieta no podría estar acompañada de su coneja Eva, a la que se aferraba mientras yo no estaba. No sabía cómo decírselo a la maestra y me angustiaba que esos primeros días de colegio mi hija llorara y no lograra adaptarse.

Sin embargo, al llegar el primer día, lo primero que hizo Julieta fue poner a Eva junto a la maleta y salimos las tres para el colegio. Al llegar, le expliqué a la maestra lo que ocurría y ella me dijo: “Entiendo, es su forma de tener un pedacito de su casa aquí en el salón y eso le da seguridad y confianza, bienvenidas las dos”. Luego, miró a Julieta y le dijo: “Seguro que Eva pasará muy bien el día junto a ti”.

TESTIMONIO DE UNA MADRE

La madre pudo poner en palabras su angustia, explicarle a la maestra lo que ocurría y, entre las dos, sin saberlo, acompañaron de manera afectiva ese rito de paso del primer día de Julieta, haciendo que se juntaran la casa y la escuela en el solo hecho de permitir que Eva fuera a su primer día de colegio a acompañar a Julieta en esta nueva aventura. Para profundizar más sobre transiciones y trayectorias, se invita a leer la cartilla *Travesías con sentido*, que hace parte de esta misma caja de herramientas.



Participación cotidiana



Vínculos escuela, comunidad y familia



Escenarios formales de participación

LAS PUERTAS Y LLAVES DEL COLEGIO

TRABAJO EN EQUIPO



Atmósferas

Las sensaciones y afectos que se desea que sientan las familias a través de los ambientes, las actitudes y los espacios que les brinda el colegio.



Estrategias para comunicarnos

Centrarse en los medios y mensajes de la comunicación con las familias: los tratos, contratos y sustratos.



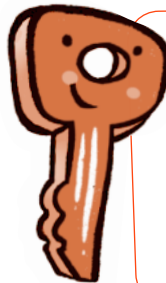
Tejer comunidad

Espacios de encuentro entre las familias y oportunidades para conformar redes.



Aportes y vinculación a la propuesta pedagógica

Las familias desde el currículo y las experiencias pedagógicas de las maestras y los maestros.



Transiciones y trayectorias

Reconocer que las familias también hacen parte de los procesos de cambio de las niñas y los niños.

Mis comentarios y reflexiones:

EN SINTONÍA CON LA PRÁCTICA

Las puertas y llaves de nuestro colegio

Qué tal si, a partir de la metáfora de las puertas y las llaves, se proyecta para el colegio una propuesta que permita fortalecer la vinculación y la participación de las familias y la comunidad. Con el fin de brindar algunas pistas para emprender este reto, se presenta el camino recorrido por una de las instituciones educativas:

En el marco de los encuentros y conversaciones con las maestras y otros integrantes del equipo de educación inicial del colegio, para acompañar el desarrollo de una estrategia que fortalezca la participación de las familias, vivimos varios momentos: el primero, que nos dio paso a reconocer la historia de la institución con las familias donde se hicieron visibles algunas de las muchas experiencias que las maestras han emprendido y en las que se han involucrado de manera significativa las familias. Algunas de ellas corresponden a los proyectos de aula que desarrollan las maestras año a año, donde las familias han tenido un papel valioso, más allá de brindar información o enviar materiales para la escuela: las familias participan porque son invitadas en algunos de los momentos del desarrollo de los proyectos, aportando desde sus saberes, curiosidad e iniciativas. Este año, una de las maestras lidera un proyecto relacionado con los dinosaurios, en este las familias han participado acorde con sus posibilidades: algunas envían libros prestados, material elaborado en casa; otras, aportando datos e información que buscan de manera autónoma y que alimentan el proyecto y que quieren compartir con las niñas y niños del grupo. Y otros que tienen disponibilidad para venir al aula y compartir su tiempo y saberes con el grupo de niñas y niños.

A pesar de tener buenas relaciones con las familias, en nuestro tercer encuentro las maestras manifestaron su preocupación, ya que, en el marco del regreso a la presencialidad, después del tiempo de aislamiento generado por la pandemia, muchas familias han expresado sus temores y prevenções para facilitar que las niñas y niños vuelvan al colegio.

De esta manera surgió la idea de crear unos rincones literarios dentro de una de las aulas para las familias, como un guiño de bienvenida para que los adultos que acompañen a las niñas y los niños en los momentos de entrada y de salida, y dispongan de este espacio para leer juntos, jugar y contar historias.

Así, las maestras relacionaron la propuesta con la puerta de “participación cotidiana”, dado que la intención es que las familias vean el rincón literario como parte de las experiencias diarias, se apropien de él y sea un escenario que permita enriquecer las interacciones con las niñas y los niños, fortalecer la comunicación con las maestras y comprender de manera experiencial y reflexiva cómo aprenden y ocurre el desarrollo infantil.

En medio de nuestras conversaciones, concluimos que una de las llaves de la propuesta es “Aportes y vinculación a la propuesta pedagógica”, ya que ésta hace parte del plan que las maestras promueven con sus estrategias de aula y del ciclo para fortalecer los aprendizajes y el desarrollo de las niñas y los niños. En este caso, con aportes importantes de las familias y en conjunto con otros actores institucionales, como la orientadora y el equipo de apoyo del convenio de la Secretaría de Educación con la caja de compensación.

Otra de las llaves que definimos de manera unánime fue “Atmósferas”, dado que ésta tiene el claro propósito de lograr que las niñas, los niños y sus familias se sientan parte del colegio. El equipo de educación inicial quiere que todos se sientan bienvenidos y acogidos, que las familias tengan el tiempo suficiente para despedirse de manera tranquila de las

niñas y los niños, y compartir espacios en los que interactúen desde el afecto e involucrando otros lenguajes. Por este motivo, el rincón literario también se definió como un espacio de libre circulación.

TESTIMONIO DE PROFESIONAL DE ACOMPAÑAMIENTO
PEDAGÓGICO INSPIRADO EN LA EXPERIENCIA
DEL COLEGIO NÉSTOR FORERO ALCALÁ (2021).

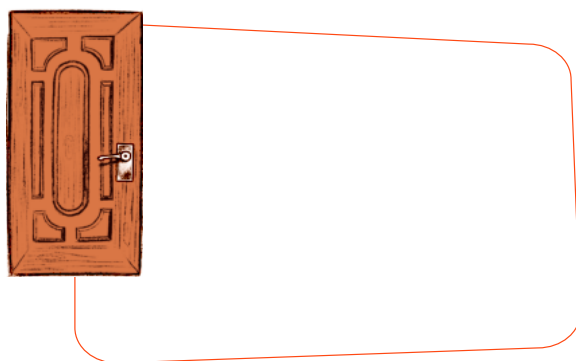
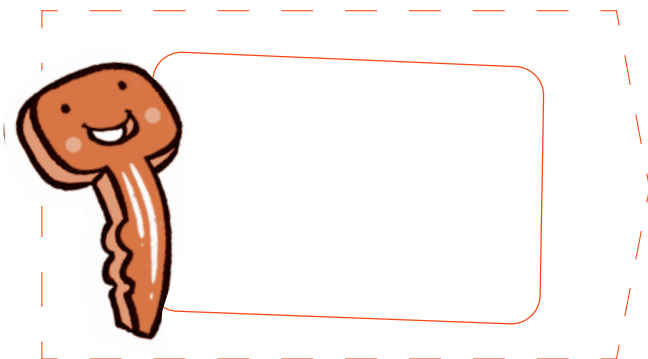
El texto es un ejemplo de cómo se relacionan las experiencias que se quieren emprender o fortalecer y la metáfora de puertas y llaves, como medios y modos que ayudan a definir e identificar con mayor claridad los propósitos. Para continuar con el desafío, se invita a seguir estos pasos:

- 1 Retomen la actividad propuesta en la sección “En sintonía con la práctica” del capítulo 1, “Nuestra historia con las familias”. En dicha actividad se propuso retomar tres experiencias o momentos significativos con las familias y verlos a la luz de la participación, registrando lo que se quiere mantener, mejorar o cambiar para fortalecerla, así como lo nuevo que les gustaría hacer.
- 2 Revisen lo que quieren mantener, mejorar o cambiar y eso nuevo que quisieran hacer. Escoger solo uno de estos aspectos y procurar reescribirlo como propósito.
- 3 Relacionen los elementos definidos con la metáfora de las puertas y las llaves: ¿a qué puerta se acerca el elemento seleccionado? ¿Cuáles serían sus llaves? Se recomienda utilizar solo una puerta, dado que cada una representa un escenario amplio de posibilidades. En cam-

bio, es posible que más de una llave sirva para una misma puerta.

- 4 Observen la combinación resultante. Se recomienda volver a cada una de las definiciones y analizar qué implica en términos de afinar, potenciar o mantener.
- 5 Prueben con otra combinación, y tal vez con otra; revisen y combinen puertas y llaves hasta que queden las que se acerquen más al propósito.
- 6 Una vez definidas la puerta y las llaves, qué tal si en equipo dialogan a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo le aporta la combinación de puertas y llaves a ese propósito? Por ejemplo, si la combinación es la puerta de “Los escenarios formales de participación” con las llaves “Atmósferas” y “Estrategias para comunicarnos”, la invitación puede centrarse en alternar y complementar escenarios como las escuelas de padres con la ampliación de canales y medios para comunicar e intercambiar información con las familias. Por ejemplo, diseñar murales con las familias y, de acuerdo con la idea de atmósferas, hacer que se apropien de ellos y que se amplíen los espacios de intercambio de información de interés para la comunidad educativa.

Mis comentarios y reflexiones:



La participación de las familias y de la comunidad: una oportunidad para fortalecer el trabajo en equipo

Para la primera infancia, la escuela no se traduce únicamente en los espacios y en las personas que los atienden en el ciclo de educación inicial: las niñas y los niños también tienen contacto, aunque sea mínimo, con otros integrantes de la institución educativa, como maestras y maestros de diferentes grados, talento humano de apoyo, orientadoras, orientadores, directivas y estudiantes de otros ciclos. Estos hacen parte de un universo amplio en el cual es posible tejer redes desde la empatía que aporten a que las niñas y los niños se sientan acogidos, seguros y cuidados, y a que las familias se sientan parte importante de la comunidad educativa.

En relación con lo anterior, dentro de las instituciones existen otros escenarios e iniciativas, a modo de proyectos transversales o específicos para un ciclo educativo, en los que se desarrollan propuestas que promueven la participación de las niñas, los niños y las familias. Estos son impulsados por docentes, orientadores, promotores de lectura, bibliotecarios, profesionales psicosociales y otros actores que hacen parte de la comunidad educativa y que están intere-

sados en ofrecer espacios en los que ellos y ellas sean protagonistas, se reconozcan, jueguen, exploren y se diviertan juntos desde la conexión de la lúdica y el simple placer del ser y estar juntos. Además, permiten el encuentro intergeneracional, en la medida en que diferentes miembros de las familias pueden hacer parte de estas propuestas.

Así se crean y amplían las relaciones que se tejen entre la escuela y la familia, que se sabe en un “buen lugar al que se desea asistir porque nutre, enriquece, abre las puertas para ingresar y participar de otras culturas, de otros modos de ser y estar” (MEN, 2018, p. 60). Y, sobre todo, se disfruta de una relación recíproca entre las niñas, los niños y los adultos, en donde prima la conexión que parte de la vinculación afectiva.

Reconocer los esfuerzos de las instituciones con las familias, así como de otros integrantes del equipo de trabajo, es un punto de partida que demuestra que la participación de las familias y de la comunidad es un asunto de todos. También, permite constatar que si se trabaja en equipo es posible fortalecer, potenciar, ampliar y consolidar diferentes iniciativas que enriquecen no solo las relaciones y los vínculos con las familias y la comunidad, sino la comunicación y el ambiente institucional.



CAPÍTULO TRES

**ALGUNAS PISTAS PARA
RECORRER EL CAMINO
JUNTOS: FAMILIAS
Y ESCUELA**

3.

ALGUNAS PISTAS PARA RECORRER EL CAMINO JUNTOS: FAMILIAS Y ESCUELA

De acuerdo con el camino que se ha recorrido, ¿cuál es ese sueño que se aspira cumplir?

El propósito de este capítulo es generar algunas reflexiones que lleven a revisar en las prácticas e iniciativas aquellos puntos que se quieren consolidar para fortalecer la participación de las familias y las comunidades en los entornos educativos. Para esto, se recurre al concepto de *estrategia*, entendido como un plan que abarca un conjunto de acciones orientadas hacia un mismo fin, ya sea en un plazo determinado, largo o corto, o indefinido. En los actos educativos, las estrategias hacen parte de las búsquedas continuas para darle sentido, continuidad e identidad a lo que se hace, y, con ello, fortalecer las formas propias de hacer escuela.

[...] Porque lo que cuenta de lo educativo no se agota en su descripción o en su interpretación. Lo que cuenta incorpora la relación entre lo que ocurre y aquello que se despliega como sentido, como potencialidad, como imaginación y como deseo. Max Manen (2003) nos recuerda que lo educativo no es una cosa, ni un conjunto de hechos, sino que es siempre también la pregunta sobre su sentido, que nos hacemos con lo que ocurre

y con lo que vivimos y lo que nos mueve como búsqueda y como aspiración. Una aspiración que no siempre está presente de un modo consciente y preclaro, como si fuera una orientación previa la que nos conduce, sino que en muchas ocasiones tratamos de descubrir y dilucidar en nuestro propio quehacer [...]. Es una experiencia siempre en movimiento.

(CONTRERAS, 2017)

Esta cita destaca que es en la propia práctica educativa donde se redescubren esas ideas y se les da forma. Es en el hacer, en la materialización, donde se reflexiona y se hacen ajustes. No obstante, ¿qué determina que las acciones y experiencias que se desarrollan en las instituciones hacen parte de las estrategias o propuestas consolidadas alrededor de la participación de las familias?

Para abordar esta pregunta, se propone ver y analizar el video *Familias ¡A Estudiar!*, una estrategia desarrollada por el ciclo de educación inicial de la Institución Educativa Bravo Páez, disponible en:

<https://youtu.be/jfsU7V6vme8>

Este video muestra una experiencia, que ha tomado curso gracias a la iniciativa de las maestras y mediante la cual se ha consolidado una estrategia de trabajo con las familias. Esta experiencia se considera una estrategia en tanto es posible identificar en ella algunos pasos y elementos que aportan a su sostenibilidad⁵. Se presentan dichos pasos a continuación.

PRIMER PASO: DISPONIBILIDAD Y ANTICIPACIÓN PARA ABRIR LAS PUERTAS Y ENCONTRARSE CON LAS FAMILIAS

Es evidente el propósito de las maestras de vincular a las familias a los procesos pedagógicos que vienen desarrollando. Esta intención parte de reconocer a las familias como pares educativos, que tienen mucho que decir y que aportar, así como mucho que aprender de las niñas y los niños. Dicha intención abarca entonces el “querer” y el “estar dispuesto a asumir cambios”, a hacer aquello que puede parecer novedoso o transformador. Esto implica abrirles la puerta a las familias e invitarlas a hacer parte. En resumen, el primer paso consiste en preguntarse: ¿en el colegio se tiene la disposición de abrirle las puertas a las familias? ¿Qué personas del colegio están dispuestas a abrir las puertas a las familias?

Anticipar cómo, cuándo y para qué abrirles las puertas a las familias es un siguiente paso importante, que requiere pensarse y planearse en equipo, de manera tal que los actores del colegio puedan prepararse para ello. La propuesta de las puertas y llaves es una invitación a explorar las diversas

oportunidades en la cotidianidad de cada institución educativa por las cuales se puede empezar.

SEGUNDO PASO: CONCRETAR UN PLAN PARA LA ESTRATEGIA

Planear y llevar a cabo una estrategia exige tres elementos: el propósito (¿para qué vincular a las familias?), el tiempo y el hilo conductor.

El primero de ellos, el propósito, es el motor que impulsa las acciones. Se traduce en un “¿para qué?” al que siempre es necesario recurrir, pues es lo que le imprime identidad a la estrategia y a cada experiencia, creación, ambiente transformado, posibilidad comunicativa y a las diversas formas de involucrar a las familias y a las comunidades en las propuestas pedagógicas.

El segundo, el tiempo, está asociado con la permanencia y la recurrencia. Con respecto a la permanencia, el desarrollo de una estrategia involucra un horizonte que indica adónde se quiere llegar o qué acciones se deben realizar en un marco de tiempo. Ahora, ¿qué tiene que ver la recurrencia? Para que una estrategia sea posible, se requiere que las experiencias y acciones ocurran con cierta frecuencia, ya sea diaria, semanal, mensual y empiecen a otorgar desde los tiempos definidos significado para las familias, las niñas y niños y el equipo del colegio.

El tercer elemento, el hilo conductor, corresponde a que las experiencias y las acciones deben estar vinculadas a una ruta trazada.

⁵ Para conocer más sobre esta propuesta, consultar el documento Premios a la Investigación e Innovación Educativa 2016 (p. 91-106). <https://bit.ly/3RjvEr1>

Esto demuestra que dichas acciones no son aisladas ni esporádicas, sino que se articulan entre sí mediante el plan de la estrategia. En la propuesta del segundo capítulo, la sinergia entre la puerta y las llaves escogidas determina un hilo conductor que conecta los escenarios, los actores y las acciones. Aquí se encuentran las pistas que constituyen el andamiaje sobre el cual es posible planear las acciones y las maneras de llevarlas a cabo.

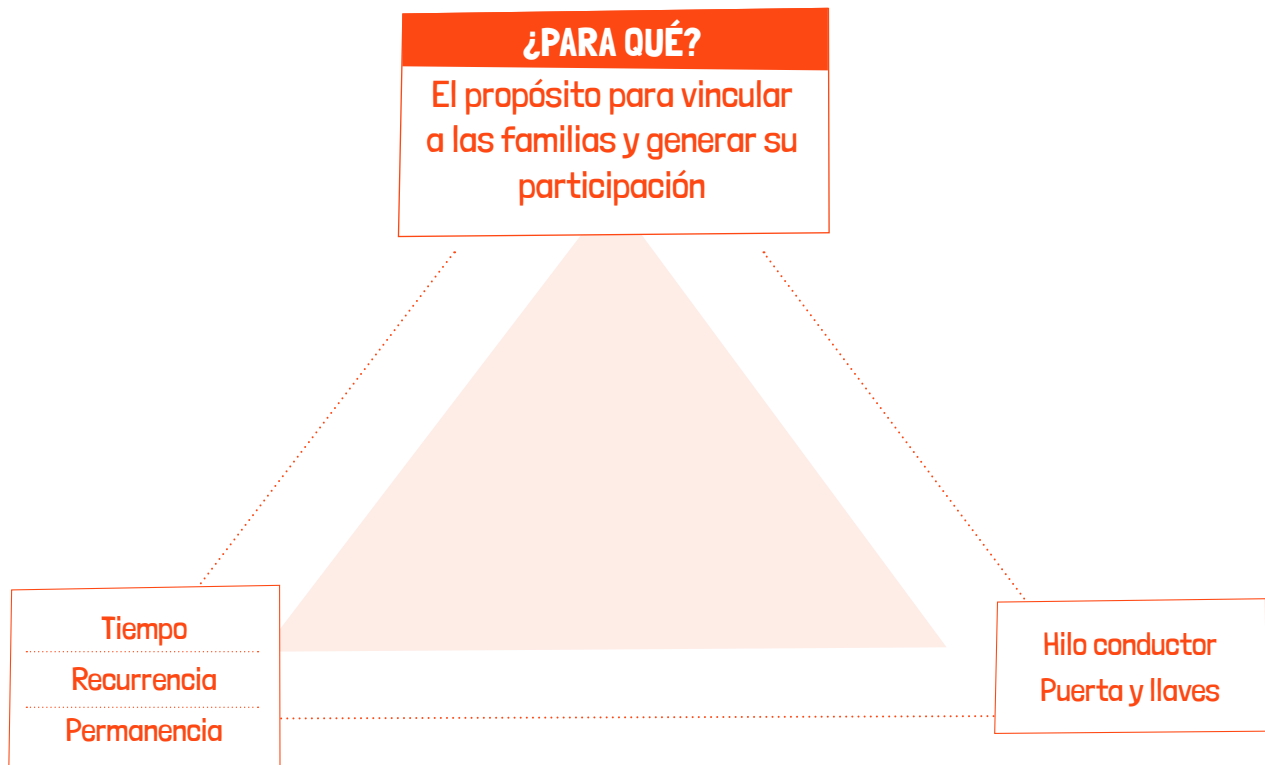
Por ejemplo, si el equipo del colegio decidió la puerta “Participación cotidiana” y las llaves “Tejer comunidad” y “Atmósferas”, es posible pensar en aquellos momentos que ocurren con frecuencia e implican una interacción cercana, para desarrollar acciones junto con instancias como orientación, coordinación u otros actores de la comunidad educativa. Esto, con el fin de transformar los ambientes y espacios de encuentro,

por ejemplo, de las escuelas de padres, para hacerlos incluyentes, democráticos, convocantes y partan de los intereses, preguntas e iniciativas de las familias.

La combinación particular de esta puerta y llaves invita a pensar en los aspectos, elementos, actores e intenciones que se involucran en dichos momentos de relación con las familias, y en cómo aprovecharlos en coherencia con las metas planteadas.

Todos los elementos, personas y acciones que se han establecido a lo largo de este andar hacen parte fundamental de la estrategia que se propuso construir. De manera que pueden ser varios los momentos vividos o que se están transitando como institución. Por tal razón, se sugieren estos tres elementos, que en la siguiente imagen se representan como los vértices del triángulo.

Gráfica 4



TERCER PASO: VIVIR LA EXPERIENCIA Y REGISTRAR EL PROCESO

Para que el plan que construye el equipo de un colegio se consolide como una estrategia, y que esta sea sostenible en el tiempo, se requieren procesos de reflexión y resignificación que visibilicen todo lo que ocurre durante el desarrollo de las acciones o experiencias. Para ello, es necesario disponer la memoria, y tener las miradas abiertas y listas a aprender del proceso. En este sentido, la documentación pedagógica tiene el propósito de evidenciar lo que sucede al llevar a cabo las acciones con las que se busca darle vida a la estrategia y ayuda centrar el protagonismo en las familias, las niñas y los niños, las atmósferas, los espacios habitados, la comunicación, los mensajes y las interacciones que tienen lugar en cada acción propuesta.

Dado lo anterior, la documentación pedagógica enriquece el proceso; a partir de los elementos e insumos que ésta ofrece, es posible hacer lecturas más conscientes y complejas de las prácticas. Además, permite vivir los momentos de una estrategia de manera deliberada, agudiza la capacidad de escucha y observación, y ayuda a que se mantenga el foco fijado en los elementos que constituyen el plan trazado.

Para la escuela, la documentación pedagógica es una valiosa herramienta de conocimiento, que invita a reflexionar y a resignificar las relaciones con las familias. Del mismo modo, suscita mejores comprensiones sobre las implicaciones y ventajas que tiene su participación en el desarrollo de las niñas, los niños y la comunidad educativa en general.

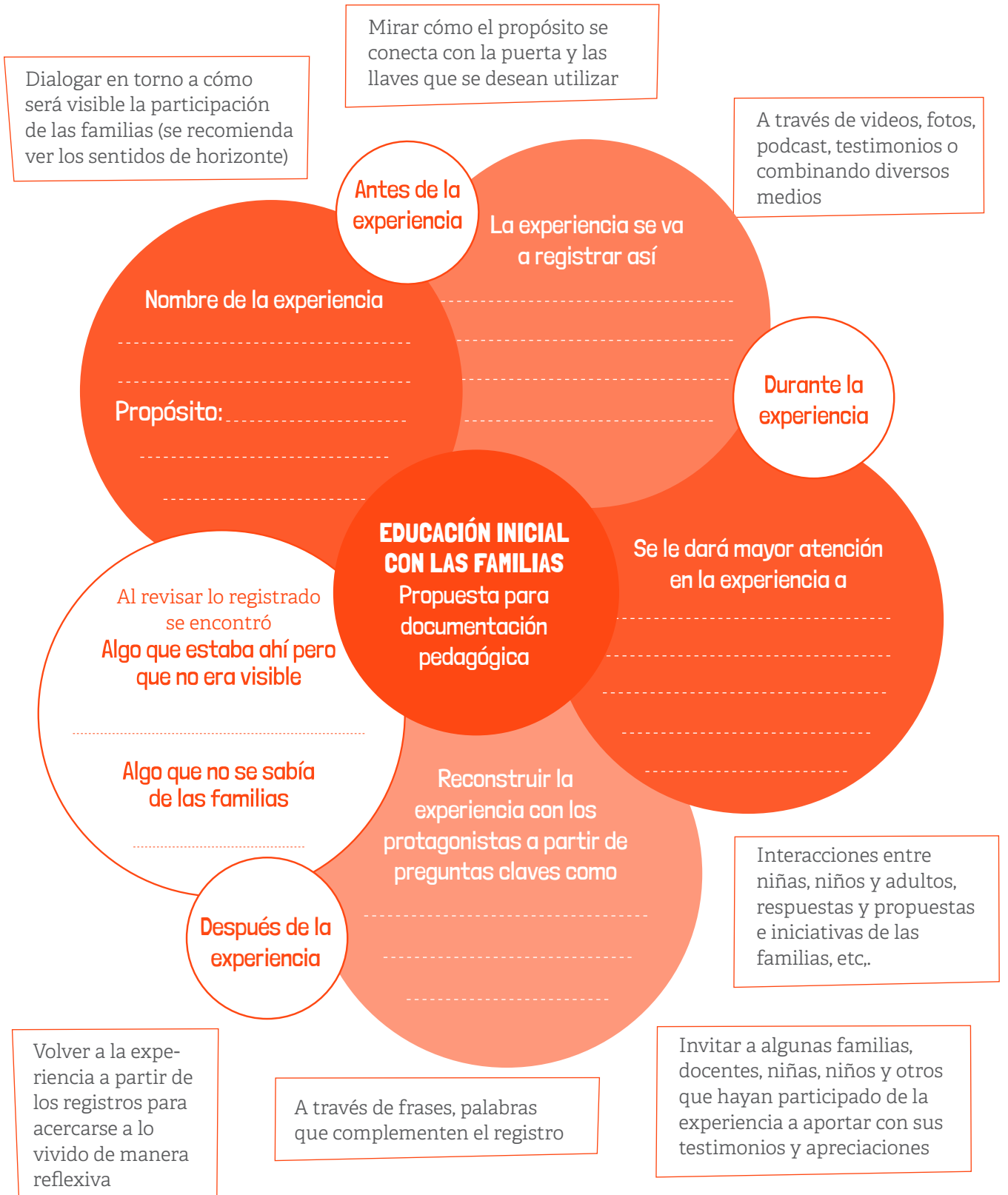
¿Por qué recurrir a la documentación pedagógica? Al igual que la documentación clásica en el marco de procesos de sistematización, este conjunto de herramientas y prácticas parten del testimonio de lo vivido, y de los significados y sentidos que tiene para los protagonistas cada experiencia. En este caso, el testimonio permanece. Es posible volver sobre él, reinterpretarlo y reconstruirlo, y se enriquece con otras miradas: de las familias, de las niñas y los niños, y de otras maestras o actores educativos. A diferencia del proceso de sistematización de experiencias, la documentación pedagógica no aspira a convertirse en proceso de largo aliento y de elaboración de documentos; basta con la reconstrucción de las experiencias a partir de las formas creativas y estéticas de registro, que en sí mismas constituyen un relato.

Por otro lado, más allá de las imágenes, los registros, las grabaciones o anotaciones, y los relatos, de acuerdo con Hoyuelos (2015), la documentación pedagógica permite tomar cierta distancia del trabajo realizado. Así se establecen relaciones creativas y coherentes entre los ideales teóricos y la práctica educativa; entre lo que se quiere lograr y el propio actuar, en el marco de la riqueza que brinda la cotidianidad.

En consecuencia, se propone el siguiente camino para documentar las experiencias a partir del plan de la estrategia:



Gráfica 5
EL CAMINO DE LA DOCUMENTACIÓN PEDAGÓGICA



CUARTO PASO: VALORAR EL PROCESO

En momentos determinados, es importante hacer un alto en el camino para reconocer lo que se ha ganado en el proceso, a partir de las decisiones tomadas y las acciones emprendidas. Significa observar con detenimiento a las familias, los niños, las niñas y el equipo del colegio: ¿cómo están con respecto al momento en el que se inició el proceso? ¿Qué ha aprendido el equipo del colegio de las familias, las niñas y los niños? ¿Qué han aprendido las familias del colegio? ¿Qué han aprendido todos los adultos de la familia y el colegio de las niñas y los niños? Valorar los procesos sitúa a la institución en el punto de reconocer las transformaciones y también de tomar distancia

para examinar de manera crítica la coherencia entre lo que se quiere y lo que se ha logrado, con miras a tomar decisiones sobre el futuro del proceso basadas en los argumentos, registros y reflexiones.

EN SINTONÍA CON LA PRÁCTICA

Para terminar, se invita a retomar el ejercicio **“La puerta y las llaves de nuestro colegio” de la sección “En sintonía con la práctica”** del capítulo 2, con el fin de analizar con detenimiento aquellas iniciativas y experiencias que se han desarrollado o se quieren poner en práctica como estrategia, de manera que se puedan reconocer, escuchar y planearlas juntos:

Gráfico 6 CAMINO A UNA ESTRATEGIA

CAMINO A UNA ESTRATEGIA		
Propósito	Tiempo	Hilo conductor
<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué se quiere lograr con esta estrategia? ¿Qué se va a tener en cuenta para que este propósito sea realizable y esté al alcance? 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Lo que se quiere lograr está relacionado con la puerta y llave escogidas? ¿Por qué? ¿A través de qué acciones y experiencias se va a iniciar? ¿Cómo se sabe que son parte de una estrategia y no actividades aisladas? ¿Cómo se va a registrar y valorar el proceso? 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuándo empezarán las acciones? ¿Con qué frecuencia se realizarán? ¿Cómo logramos que esta propuesta sea frecuente o se integre la cotidianidad de la institución?
----- ----- ----- ----- -----	----- ----- ----- ----- -----	----- ----- ----- ----- -----



Mis Comentarios y reflexiones:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



PARA CERRAR...

Decidimos emprender este camino junto con las familias para escribir una historia en común y abrir las puertas de la escuela para que entren. Algunas de ellas vinieron por curiosidad; otras, se abrieron a sensaciones en las que apareció la satisfacción, se dibujó una sonrisa o se reveló un miedo.



**¡Nuestras
puertas siempre
están abiertas!
Descubre
qué hay detrás
de ellas... ¡No te
quedes por fuera!**

Frase inspirada en la serie *Escuela de Puertas Abiertas*, de la Secretaría de Educación de Cali.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, R. (2014) *La pedagogía del cuidado: un desafío para la escuela de hoy*. Fundación Universitaria Monserrate.
- Barandica, M. y Martín, M. (2016) La documentación pedagógica, posibilidades para enriquecer la reflexión-acción del maestro en formación. *Revista Hojas y Hablas*, (13), 2539-3375.
- Brisebois, R. (1997) Sobre la confianza. *Cuadernos de Empresa y Humanismo*. Cuaderno 65, P. 3-65.
- Contreras, J. (2011) El lugar de la experiencia. *Cuadernos de pedagogía*, (417).
- Díaz, M. (2013) *La atmósfera. De lo pictórico al arte multi-disciplinar* [Tesis doctoral, Universidad de Vigo, España].
- Díez, M. (2013) *10 ideas clave. La educación infantil*. Editorial Graó.
- Jadoul, É. (2012) *Las manos de papá*. Corimbo.
- Guitart, R., Alabart, M., Garreta, J., Macia, M. y Tort, A. (2018). *9 ideas clave. La relación entre familia y escuela*. Editorial Graó.
- Hoyuelos, A. (2015) *Los tiempos de la infancia*. <https://bit.ly/3IqRDZi>
- Labarta, L., Violante, R. y Soto C. (2015). *Familias y jardines. El período de inicio*. Ministerio de Educación de la Nación, Argentina.
- Lacasa, P. (1997) *Familias y escuelas. Caminos de orientación educativa*. Visor.
- Ministerio de Educación Nacional. (2018). *Familia y comunidades. Modelos Pedagógicos de Acompañamiento Situado/ Étnico*. <https://bit.ly/3nI3vML>
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (España). (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. <https://bit.ly/3Pr1UqL>
- Ministerio de la Nación (Argentina). (2015). *Familia y jardines, el período de inicio*.
- Palou, S. (2013). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional de la infancia*. Editorial Graó.
- Recorvits H. (2003). *Me llamo Yoon*. Juventud.
- Red AeioTú. *Bondades de la documentación pedagógica con las familias*. <https://bit.ly/3yKorJu>
- Ricard, M. (2016) *Empatía, altruismo y compasión*. <https://www.matthieuricard.org/es/blog/posts/empatia-altruismo-y-compasion>
- Rodríguez C., Fariñas I. (2019) Escuela 0-3. Tertulias de familias. *Revista Infancia* 171 <https://www.rosasensat.org/revista/infancia-171-2/escuela-0-3/>
- Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá (2018). *Guía Metodológica para el fortalecimiento de la alianza familia – escuela*.
- Secretaría de Educación del Distrito de Bogotá (2018). *Lineamiento Pedagógico y Curricular para la Educación Inicial en el Distrito*.
- Siede, I. (2015). *Casa y jardín. Complejas relaciones entre el nivel inicial y las familias*. Homo Sapiens.
- Soto, C. y Violante, R. (comp.) (2005) *En el jardín maternal. Investigaciones, reflexiones y propuestas*. Paidós.
- Soto, C. y Violante, R. (2008). *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Paidós.
- Valdivieso, E. (septiembre de 1994). *La participación de la familia y la comunidad en el desarrollo de la educación inicial*. Primer Simposio Latinoamericano de Educación Parvularia. Santiago de Chile, Chile.
- Vogler, P., Crivello, G. y Woodhead, M. (2008) *La investigación sobre las transiciones en la primera infancia: Análisis de nociones, teorías y prácticas*. Bernard Van Leer Foundation
- Zumthor, P. (2005). *Atmósferas: entornos arquitectónicos – las cosas a mi alrededor*. <https://bit.ly/3NRKofk>





EDUCACIÓN INICIAL CON LAS FAMILIAS

ABRIENDO PUERTAS PARA EL ENCUENTRO



SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN



@Educacionbogota



@Educacionbogota



Educacionbogota



@Educacion_bogota

www.educacionbogota.edu.co

Secretaría de Educación del Distrito
Avenida El Dorado No. 66-63
Teléfono 601 324 1000
Bogotá, D.C. - Colombia